



Facultad de Educación

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL
CURSO ACADÉMICO 2013-2014

LA MONTAÑA RUSA DE LAS RELACIONES
FAMILIA-ESCUELA. UN VIAJE A TRAVÉS
DEL TIEMPO EN UN CENTRO EDUCATIVO
DE CANTABRIA

THE ROLLER-COASTER OF FAMILY-SCHOOL
RELATIONSHIPS. A JOURNEY THROUGH TIME IN
A SCHOOL IN CANTABRIA

Autora: Isabel Noriega Arroyo

Directora: Ana Castro Zubizarreta

Julio, 2014

VºBº DIRECTORA

VºBº AUTORA

RESUMEN

Nadie duda hoy en día de la importancia de la familia como agente educativo, y dado que el mundo de los niños durante la etapa de Educación Infantil se centra fundamentalmente en los ambientes familiar y escolar, ambos están llamados a entenderse y a colaborar.

En el presente trabajo se analiza la evolución de las relaciones escuela-familia en un centro educativo de Cantabria en dos contextos temporales separados por unos 30 años (años 80-actualidad). Para ello, se ha entrevistado a un conjunto de maestras y familias que han formado parte de los dos momentos señalados, poniéndose de manifiesto la importancia que en uno y otro momento se da a estas relaciones. Los resultados de la investigación realizada muestran que, si bien las formas de participación e implicación de las familias son muy diferentes en cada caso, la relación familia-escuela no es continuada en el tiempo, sino que es cambiante y dependiente de las concepciones, oportunidades, actitudes e importancia que tanto las familias como el profesorado otorgan a la participación en la escuela. Todo ello evidencia la necesidad de cuidar y mantener el estado de la relación familia-escuela para que la participación familiar se mantenga en el tiempo y se instaure como una realidad cotidiana en el centro.

PALABRAS CLAVE: familia, escuela, participación, comunicación, experiencias

ABSTRACT

Nobody doubts today about the importance of the family as educational agent, and considering that children's world during the Pre-School Education is basically focused on family and school environments, both of them are called to understand each other and to collaborate.

This paper analyzes the evolution of family-school relationships in an educational centre in Cantabria in two temporal contexts separated in time by about 30 years (80s-present). In order to do this we have interviewed a group of teachers and families who have taken part in the two mentioned temporal contexts, highlighting the importance that is given to these relationships in one and another time. The results of the investigation show that, although the forms of participation and involvement of families are very different in each case, the family-school relationship is not continuous in time, but that is changing and dependent on the conceptions, opportunities, attitudes and importance that both families and teachers award to the school participation. This clearly underlines the need to care for and maintain the state of the family-school relationship to maintain it over time and to establish family involvement as a daily reality in the centre.

KEY WORDS: family, school, participation, communication, experiences

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1. La familia como primer agente socializador y como agente educativo...	6
2.2. Transformación de la familia a lo largo de la historia	8
2.3. Las relaciones entre la familia y la escuela.....	10
2.4. Posturas de la escuela en torno a la participación de las familias.....	14
2.5. La participación de las familias en el contexto escolar.....	15
2.6. Algunas experiencias de participación como referentes	19
3. MARCO EMPÍRICO	21
3.1. Un análisis comparativo vivenciado: un paseo por la relación familia- escuela a lo largo del tiempo (años 80-actualidad).....	22
4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	26
4.1. Diseño de la investigación.....	26
4.1.1. Marco temporal.....	27
4.1.2. Participantes.....	27
4.1.3. Técnicas e instrumentos	28
4.2. Procedimiento.....	28
4.3. Análisis de los datos obtenidos	29
4.4. Resultados alcanzados	30
4.5. Conclusiones.....	52
5. BIBLIOGRAFÍA	55
6. ANEXOS	59

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, es de sobra conocida la importancia que tiene la familia como agente educativo. Tanto la Ley Orgánica de Educación de 2006 (en adelante, LOE) como la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (en adelante, LOMCE -que comenzará a implantarse el próximo curso escolar 2014/2015 en Primaria y Formación Profesional Básica-), hacen referencia a este respecto en sus Preámbulos. La LOE señala que las familias habrán de colaborar estrechamente y deberán comprometerse con el trabajo cotidiano de sus hijos y con la vida de los centros escolares, mientras que la LOMCE remarca que las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos, y por ese motivo el sistema educativo debe contar con ellas y confiar en sus decisiones.

Por tanto, la educación no puede concebirse sino como una tarea compartida entre la familia y la escuela, por ser los contextos más importantes para el desarrollo del niño. De ahí que, en concreto, las relaciones de las familias con la escuela infantil se consideren como un requisito indispensable para lograr el éxito del proceso educativo.

En consecuencia, la implicación de las familias en la vida de los centros educativos a los que acuden sus hijos es imprescindible, y las escuelas deben ser conscientes de que los procesos educativos que se producen en ellas no pueden llevarse a cabo aislados de las familias, pues ambas comparten unos tiempos determinados y conviven con esos niños durante una de las etapas más importantes y decisivas en su formación como personas como es la Educación Infantil, por lo que han de hacer lo posible por recorrer juntas este camino y compartir experiencias durante el trayecto, y ello para lograr el bienestar infantil, que debería ser la finalidad de cualquier modelo educativo, ya sea en un contexto educativo familiar o escolar (Mir et al, 2009).

Las familias son muy importantes para la escuela infantil por cuanto son quienes transmiten al profesorado toda la información relevante respecto de sus hijos, lo que facilita intervenciones y actuaciones por parte de los profesionales ajustadas a las necesidades concretas. Y las escuelas son el complemento que necesitan las familias, porque les facilitan estrategias y modelos educativos que les ayudan a entender y atender mejor a sus hijos. Por eso es tan importante establecer canales de comunicación entre ambas y fomentar la participación y la colaboración mutuas con el fin de establecer unas relaciones fluidas, cercanas, de respeto, confianza y apoyo recíproco.

Afortunadamente, en mi etapa como alumna mis maestras del antiguo Preescolar (allá por los años 80 del pasado siglo XX) fueron conscientes de la relevancia de estas relaciones entre las familias y la comunidad educativa, y fueron capaces de sacar adelante (no sin esfuerzo y enfrentándose a diversas dificultades -que más adelante señalaré-) una experiencia de coparticipación de los padres en el aula de sus hijos en el centro escolar al que yo acudía que no sólo caló hondo en algunos sectores del profesorado (tanto a nivel regional como nacional) y las familias, sino que yo viví con tanta intensidad que su recuerdo me ha acompañado a lo largo de mi vida académica y a él he acudido en no pocas ocasiones durante estos cuatro años del Grado de Magisterio, por lo que me decidí a enfocar mi Trabajo de Fin de Grado siguiendo esta línea de investigación.

De esas relaciones, de la participación en la vida escolar y de experiencias concretas es de lo que se va a hablar a lo largo de este trabajo, poniendo de manifiesto que este asunto no es nuevo, que ha preocupado desde hace tiempo a diversos sectores y agentes educativos, que ha pasado por diversas fases y que no lo podemos descuidar, porque ello implicaría mermar la atención educativa que se presta a los niños, que debe configurarse bajo unos mimbres de cordialidad, colaboración y coherencia pedagógica que favorezcan la creación de escuelas de calidad y calidez para los pequeños.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La familia como primer agente socializador y como agente educativo

La importancia de la familia como contexto de desarrollo es indiscutible. Vila (1998) indica que es en la familia donde la infancia vive sus primeros “retos” y “desafíos” y, en ella, incorpora los primeros instrumentos y los primeros conocimientos para actuar en el entorno físico y social. En esta misma idea redonda Mínguez (2014) cuando dice que la vida familiar es un espacio privilegiado en el que niños y adolescentes aprenden a priorizar valores morales que les ayudarán a crecer como personas, siendo el lugar en el que se producen las transmisiones más influyentes, significativas y quizá más duraderas a lo largo de la vida de las personas.

La familia es, como se puede observar, una institución primaria de relación entre los seres humanos, tan antigua como la cultura, con implicaciones sobre todo educativas (Pérez de Guzmán, 2002), afirmación que hace pensar en el peso que tiene la familia en la educación de los niños por ser, como se viene señalando, la primera institución encargada de la formación del individuo, complementada con la escuela. Además, Mínguez (2014) añade que la familia es el espacio social en el que se hace efectiva la responsabilidad de los padres hacia el cuidado de los hijos.

Cabe indicar, no obstante, que históricamente, y en lo que se refiere a la educación, la escuela surge como institución al servicio de los fines familiares. La familia, al no poder hacerse cargo de la enseñanza de los niños, acepta la ayuda de la escuela, pero sin que ello suponga un traspaso o descarga de responsabilidades por parte de la familia (Altarejos, 2002).

Por su parte, Sarramona (2000) indica como características de este contexto familiar las que siguen:

- El afecto como base de la relación educativa
- Las acciones educativas en la familia se dan de forma repetida y continuada, y por eso se consiguen mejor las metas
- La convivencia y el modelado refuerzan el aprendizaje de principios y normas
- La familia es reconocida socialmente como agencia educadora

Como se puede apreciar, tradicionalmente la familia se ha considerado como una agencia educativa a la que se le asignan, entre otras, las funciones de educación y apoyo afectivo a los hijos, siendo también el primer contexto de socialización y de educación a través del cual los niños interiorizan eficazmente una serie de conocimientos, habilidades y valores (Álvarez, 2004).

Ambas instituciones, familia y escuela, tienen derechos y deberes respecto a la educación de los niños, haciendo de la escuela una prolongación de la familia. También García-Bacete (1998) resalta esta idea al subrayar que las escuelas no pueden responder por sí solas a las necesidades de todos los niños lo que, unido, al hecho de que los niños crecen, aprenden y se desarrollan tanto en casa como en la escuela, nos ha de llevar a promover el desarrollo de propuestas educativas encaminadas al establecimiento de responsabilidades compartidas.

En la misma línea, Bronfenbrenner (1979) afirma que el desarrollo del individuo es el resultado de múltiples interacciones recíprocas entre éste y su ambiente. Para este autor, la persona es una entidad dinámica y activa y el ambiente no se limita a un único entorno inmediato, sino que está formado por un conjunto de sistemas ambientales concéntricos (microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema) que se interrelacionan e influyen entre sí.

Refiriéndonos a los más pequeños, los microsistemas claves son la familia, la escuela y el grupo de iguales, fundamentalmente, mientras que el

mesosistema (concepto clave introducido por este autor) comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (en el caso de los niños, por ejemplo, el hogar y la escuela).

De este modo, el desarrollo no depende sólo de las características internas de los microsistemas, sino también del tipo de relaciones que se establezcan entre los diferentes microsistemas en los que participan los individuos en desarrollo; por tanto, estos contextos deben estructurarse y organizarse de forma que funcionen y se conviertan en verdaderos entornos de desarrollo, dado que pertenecer y vivir en una familia o acudir a la escuela no son hechos que garantizan por sí solos el desarrollo.

2.2. Transformación de la familia a lo largo de la historia

El concepto y la composición de las familias no han sido siempre iguales a lo largo de la historia pues es una institución que, en función de la cultura y del momento histórico en el que nos situemos, adopta una configuración u otra al ir adaptándose a las realidades y contextos sociales de cada época.

Varios son los autores que han analizado los tipos y evolución de las familias. Los estudios de antropólogos como Morgan (1970), Engels (1977) o Hoebel y Weaver (1985) nos aportan tres categorías principales de familias:

- Las *nucleares*, compuestas por el padre, la madre y los hijos.
- Las *extensas*, formadas por más de una familia nuclear y que se integran por parientes de dos o más generaciones (por ejemplo, familias compuestas por una familia nuclear a la que se unen, en el mismo hogar, los abuelos, tíos, primos, etc.).
- Las familias *compuestas*, constituidas por agregados de dos o más familias (por ejemplo, parejas que aportan a la nueva unión que acaban

de formar hijos procedentes de uniones anteriores) o las que proceden de los matrimonios múltiples o poligamia.

Además, actualmente también nos encontramos cada vez con mayor frecuencia con familias *monoparentales*, compuestas por un progenitor (padre o madre) y los hijos, y con familias *homoparentales* (las constituidas por parejas del mismo sexo y sus hijos).

A esta tipología hay que sumar los cambios sociales, que han hecho que las familias hayan pasado de ser extensas a nucleares o monoparentales lo que, junto al aumento importante de mujeres que se han incorporado al mercado laboral, ha hecho que se hayan perdido apoyos y ayudas familiares en la crianza y educación de los hijos, por lo que se hizo necesaria la creación de instituciones que suplieran a estas madres en los tiempos en los que éstas trabajaban (y trabajan).

Dichas instituciones primero nacieron con un carácter asistencial, pero poco a poco fueron pasando a tener el carácter educativo que ha hecho de las escuelas lo que son hoy en día (ya no prima tanto la transmisión de conocimientos como el educar a los niños, apoyando a la familia y colaborando con ella en esta tarea).

Como se puede observar, los nuevos modelos de sociedad han determinado los cambios que se han producido en el núcleo familiar (Comellas, 2006): ritmos de vida más acelerados, exigencias laborales de los adultos que hacen que dispongan de menos tiempo libre, tipología plural de familias y nuevas necesidades de las mismas, disminución del número de hijos, influencia no siempre positiva de los medios de comunicación de masas, etc.

Se ha pasado de una realidad familiar que en principio no cambiaba, era predecible y fácil de controlar, a una situación familiar caracterizada

precisamente por lo contrario: ser cambiante, desconcertante e impredecible (Hernández, 2005).

Estos cambios también se observan respecto de la Educación Infantil y la propia infancia, que ha pasado de estar apenas valorada a considerarse a los menores como el eje central de la familia. De ahí que, ante estas nuevas situaciones, se haga patente que el reto de la educación no se circunscribe únicamente a un contexto u otro, sino que las decisiones se deben trasladar a la comunidad, que es donde conviven todos los sectores de la población, y donde el protagonista de los fenómenos que van dándose es el niño.

Por ello, las familias necesitan un referente, una guía que les oriente y ayude en la educación de sus hijos, pues parece que los valores que ellos vivieron y la educación que recibieron ya no sirven para educar a las generaciones actuales.

2.3. Las relaciones entre la familia y la escuela

Como se viene señalando, y aunque unas hablen de hijo (familias) y otros de alumno (profesorado), lo cierto es que ambas están hablando del mismo niño. Se trata, tal y como defiende García-Bacete (2003), de dos contextos diferentes pero de un solo niño, y es esta unidad la que obliga a padres y maestros a tener que ponerse de acuerdo en qué es lo mejor para su desarrollo.

Es por esto por lo que se hace necesario que las familias participen en la escuela, lugar de convivencia por excelencia. Además, y como indica Kñallinsky (1999), compartir las tareas educativas es el principio que debe regir la relación familia-escuela, por lo que fomentar la participación de los padres y madres, concederles voz y la posibilidad de cuestionar la gestión de los centros facilitará su desarrollo y mejora y la de sus miembros (Santos Guerra, 2000). En la misma línea se manifiesta Marina (2004) cuando señala lo siguiente:

“Los padres solos no pueden educar a sus hijos, porque no pueden protegerlos de otras influencias muy poderosas. Los docentes solos no pueden educar a sus alumnos, por la misma razón. La sociedad tampoco puede educar a sus ciudadanos, sin la ayuda de los padres y del sistema educativo. (...). Si queremos educar bien a nuestra infancia, es decir, educarla para la felicidad y la dignidad, es imprescindible una movilización educativa de la sociedad civil, que retome el espíritu del viejo proverbio africano: “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”.

Por tanto, la implicación y participación de las familias en la escuela es fundamental, necesaria y beneficiosa, de tal manera que la familia, la escuela y la comunidad son tres esferas que, en función del grado en el que “compartan intersecciones” y se solapen, tendrán sus efectos en la educación del alumnado (Epstein, 2001). Siguiendo esta teoría de solapamientos entre esferas de influencia se identifican seis tipos de implicación que son importantes para el aprendizaje del alumnado y para hacer más efectiva la relación familia-escuela:

1. Ejercer como padres: consiste en ayudar a todas las familias a establecer un entorno en casa que apoye a los niños como alumnos y que permita a las escuelas comprender a las familias.
2. Comunicación: se trata de diseñar y llevar a cabo formas efectivas de doble comunicación (familia-escuela) sobre las enseñanzas de la escuela y el progreso del alumnado.
3. Voluntariado: las familias son bienvenidas en la escuela como ayuda y apoyo en el aula, el centro y las actividades del alumnado.
4. Aprendizaje en casa: se fundamenta en dotar de información, sugerencias y oportunidades a las familias para que sepan ayudar a sus hijos en casa en lo relativo al trabajo escolar.
5. Toma de decisiones: se basa en la participación de las familias en los órganos de gobierno de la escuela.

6. Colaborar con la comunidad: consiste en la identificación e integración de recursos y servicios de la comunidad para apoyar a las escuelas, al alumnado y a sus familias y viceversa.

Por tanto, el trabajo que se realiza con los niños tanto en casa como en la escuela debe ser complementario, para que ambas agencias educativas vayan en la misma dirección en pro de los niños.

Participar, en el ámbito de la educación, consiste en asumir un papel activo, implicarse y hacerse corresponsable con los demás agentes educativos en todo lo concerniente a la vida de la escuela y, especialmente, de los hijos/alumnos, ya que la educación no tiene lugar de forma aislada, sino dentro de una comunidad educativa y en un contexto determinado.

Bassedas (2009) reitera una vez más que en las edades tempranas, la relación familia-escuela es fundamental para el desarrollo y la educación del niño, por lo que la participación de las familias en el proyecto pedagógico de la escuela complementa y garantiza un buen trabajo con los niños en esta etapa y también la prevención de cara al futuro (no podemos obviar que el intercambio de conocimientos adquiridos en casa o en la escuela posibilitará una educación integral para el niño). A mayor grado de acuerdo entre la familia y los profesionales de la educación que estén en contacto con los niños, mayor avance de éstos.

Por lo tanto, y como se desprende de las afirmaciones hechas hasta ahora, queda patente que de la participación de las familias en la vida de la escuela se desprenden una serie de beneficios y efectos positivos no sólo para los niños, sino también para el profesorado, las familias y el centro escolar, como bien señala García-Bacete (2003):

- a) Los niños mejoran su rendimiento, presentan actitudes más favorables hacia las tareas escolares, gozan de una autoestima más elevada y participan más en las actividades del aula.
- b) El profesorado se muestra más satisfecho con su profesión, reconoce mejores habilidades interpersonales y de enseñanza en su alumnado y adopta un mayor compromiso con la enseñanza, a la que dedica más tiempo, haciéndola más experiencial y centrada en el niño.
- c) Las familias, por su parte, comprenden más los programas escolares, se sienten valoradas y valoran más su papel en la educación de sus hijos, mejoran la comunicación con sus hijos y desarrollan habilidades positivas hacia la paternidad.

Otros autores, como Kñallinsky (2003) insisten en que de la participación en los procesos educativos de los niños se derivan beneficios para todos los intervinientes. Las personas que tienen la oportunidad de integrar un grupo alrededor de la escuela experimentan un gran enriquecimiento personal al entrar en contacto con personas con las que se comparte la educación de los hijos: se sienten aceptados y tenidos en cuenta y sus opiniones se valoran, por lo que aumenta su satisfacción y la confianza en sí mismos. De ahí que el trabajo conjunto fructifique en cambios que mejoran la actividad educativa del centro, lo que influye positivamente en la educación de los hijos.

Y porque estas interacciones son beneficiosas es por lo que se hace imprescindible crear (en el caso de que no existan) y reforzar los vínculos entre la familia, el profesorado y el alumnado (Castro y García-Ruiz, 2013), dado que repercuten positivamente en el rendimiento académico del alumnado, al igual que una adecuada colaboración entre el profesorado redundará de forma positiva en el aprendizaje del alumnado.

Las familias y el profesorado están llamados a encontrarse, a ponerse de acuerdo y a definir sus funciones y ámbitos de intervención de una manera recíproca y mutua, pues ambos tienen una visión complementaria de la

personalidad del niño y de la manera en que vive su escolaridad (Kñallinsky, 1999).

2.4. Posturas de la escuela en torno a la participación de las familias

Pero si bien es cierto que la escuela no puede vivir ajena a la realidad en la que está inmersa, pues forma parte de ella, también la escuela tiene sus posturas en cuanto a la participación de las familias en el día a día de los centros y las aulas, y, en consecuencia, está obligada a establecer vías de colaboración para enriquecer su propio proyecto.

Mientras que en unos centros se entiende la presencia de las familias como algo habitual y necesario que enriquece la vida de la escuela y aporta beneficios a todos los integrantes de la comunidad educativa, otros no creen en los efectos positivos de la integración de los padres y no promueven estas relaciones o las dificultan (Kñallinsky, 1999), e incluso nos encontramos con quienes no saben ni siquiera cómo desarrollarla, por lo que continúan manteniendo un rol de expertos que les aleja de los padres.

Por otra parte, y siguiendo en la línea de lo indicado por Kñallinsky (1999), a veces a los maestros les resulta difícil compaginar su dedicación a alumnado y familias por la cantidad de tiempo y esfuerzo que requiere, o temen que los padres se entrometan en su ámbito de actuación, por lo que reducen sus comunicaciones al mínimo imprescindible.

En este sentido, cabe señalar que la escuela no puede ignorar la opinión de las familias sino que necesita ponerse de acuerdo con ellas para que haya un funcionamiento adecuado y se llegue a un consenso acerca de aspectos esenciales de la vida escolar. De ahí la necesidad de acercar posturas, de aproximar la realidad de la familia y la de la escuela con el objetivo fundamental de que los niños puedan incorporar con más facilidad cualquier aprendizaje,

hábito, contenido o experiencia pues, si parten de lo que saben y ya conocen, poco a poco podrán llegar a los terrenos que desconocen (Bassedas, 2009).

En suma, es la escuela la que debe procurar construir una relación diferente con las familias y, en opinión de Kñallinsky (1999), debe hacerlo compensando las desigualdades comunicativas que la separan, fundamentalmente, de las familias menos favorecidas, sin olvidar que son los maestros los que tienen la facultad de posibilitar el acceso de las familias a la escuela, y que si ellos no lo quieren así y no hacen nada por promover estas relaciones, difícilmente los padres podrán acceder al ámbito escolar.

2.5. La participación de las familias en el contexto escolar

Debido a la gran diversidad de familias y de formas de intervención que existen, hacer una clasificación de las vías de participación que tienen las familias en la escuela resulta arduo y complejo. No obstante, hay que diferenciar al menos dos (Hernández y López, 2006):

- La participación individual, por medio de reuniones de los padres en la escuela (por ejemplo, a través de tutorías de las familias con el profesorado o de la participación en actividades puntuales).
- La participación colectiva, que se refleja en diferentes órganos y foros, como:
 - El Consejo Escolar, órgano de los centros escolares compuesto por representantes del profesorado, familias, alumnado, personal de administración y servicios y ayuntamiento (en el caso de los centros públicos), incluyéndose a representantes de los titulares del centro en el caso de centros privados.
 - Las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAs), a través de las que las familias tienen la posibilidad de participar más activamente en la escuela.

- Las Reuniones de Padres: espacios en los que profesorado y familias se pueden comunicar, informar e informarse, compartir criterios, comprometerse, conocerse, etc., todo ello en un clima de respeto y tolerancia y tratando sobre temas de lo más variados: informativos, evaluativos, solución de conflictos, etc.
- Las Escuelas de Padres: actividades formativas de diverso tipo (conferencias, reuniones, cursos, etc.) dirigidas a padres cuyo fin es proporcionar a los asistentes conocimientos, destrezas u otros recursos para su desarrollo como padres/madres.

Y dado que la participación educativa puede manifestarse a través de muy diversas formas, también nos encontramos con diferentes clasificaciones de los modelos de relación participativa. Con el fin de simplificar la ejemplificación, seguiremos en este punto la investigación llevada a cabo recientemente por Arostegui, Darretxe y Beloki (2013), quienes señalan los siguientes tipos de participación de la comunidad:

1. *Informativa:*

- Las familias reciben información sobre las actividades escolares, el funcionamiento del centro y las decisiones que ya se han tomado.
- Las familias no participan en la toma de decisiones en el centro.
- Las reuniones de padres y madres consisten en informar a las familias sobre dichas decisiones.

2. *Consultiva:*

- Los padres y madres tienen un poder de decisión muy limitado.
- La participación se basa en consultar a las familias.
- La participación se canaliza a través de los órganos de gobierno del centro.

3. *Decisoria:*

- Los miembros de la comunidad participan en los procesos de toma de decisiones, teniendo una participación representativa en los órganos de toma de decisión.

- Las familias y otros miembros de la comunidad supervisan el rendimiento de cuentas del centro en relación a resultados educativos que obtienen.

4. *Evaluativa:*

- Las familias y otros miembros de la comunidad participan en el proceso de aprendizaje del alumnado, ayudando a evaluar su progreso educativo.
- Las familias y otros miembros de la comunidad participan en la evaluación general del centro.

5. *Educativa:*

- Las familias y otros miembros de la comunidad participan en las actividades de aprendizaje del alumnado, tanto en horario escolar como extraescolar.
- Las familias y otros miembros de la comunidad participan en programas educativos que dan respuesta a sus necesidades.

No obstante, podemos encontrarnos con algunas limitaciones u obstáculos que dificultan y, en no pocos casos, imposibilitan, las relaciones entre la familia y la escuela. Entre ellas, Kñallinsky (1999) destaca las que siguen:

- Los horarios de las familias no suelen coincidir con los horarios de los centros escolares
- Falta de disponibilidad de tiempo por parte de las familias por las ocupaciones que tienen dentro y fuera del hogar
- Algunos padres se sienten incómodos en los centros, por lo que prefieren no ir
- Otros tienen miedo a no saber cómo relacionarse con el profesorado
- Hay profesores que piensan que no entra dentro de sus obligaciones la de organizar actividades con las familias
- Otros profesores incluso muestran actitudes negativas hacia la participación de las familias

- En otras ocasiones, lo que falta son recursos suficientes o adecuados, tanto personales como materiales, para hacer posible la participación

En la misma línea, ya Fish (1990) clasificaba las dificultades en las relaciones escuela-familia en cuatro grandes bloques, entre las que se encuentran varias de las recogidas en la enumeración anterior:

- 1) Posturas filosóficas: algunos profesores no están de acuerdo con la participación, y algunas familias delegan completamente en la escuela.
- 2) Actitudinales: competitividad entre grupos, territorialidad y conflictos de valores.
- 3) Problemas logísticos: falta de tiempo, tener que solicitar permisos laborales, tener que contratar el transporte o “canguros”, las familias monoparentales, etc.
- 4) Deficientes habilidades comunicativas.

Por tanto, se pone de manifiesto que conseguir el desarrollo de unas adecuadas relaciones entre la familia y la escuela que conduzcan a la coordinación de actividades e intercambio de aprendizajes para construir una verdadera comunidad educativa no es una tarea fácil, sino que requiere de la voluntad y disposición de los agentes intervinientes, lo que puede llegar a implicar la alteración de las estructuras tradicionales de las escuelas (Bolívar, 2006).

Fernández Enguita (2007) señala a este respecto que las grandes transformaciones que está viviendo la sociedad actualmente también obligan a la escuela a cambiar su manera de relacionarse, trabajando en redes de cooperación en las que cada uno pueda realizar sus propios fines sin menoscabar los de los demás, y en las que los proyectos educativos puedan materializar, al menos, una parte de su contenido. En este sentido, el docente es el que tiene que ejercer un papel de agente activador del proyecto

educativo, a cuyo alrededor hay individuos, organismos e instituciones con los que poder cooperar y crear una red de trabajo.

2.6. Algunas experiencias de participación como referentes

Como se viene señalando, construir unas adecuadas relaciones entre la familia y la escuela no es una tarea fácil, sino que requiere de la implicación de todas las partes intervinientes, de sus ganas de poner en marcha prácticas que acerquen a los niños los dos contextos en los que pasan la mayor parte de su tiempo y que redunden en su beneficio, para que comprueben que su hogar y la escuela no han de ser mundos alejados uno de otro ni enfrentados, sino ambientes que se tienen en cuenta uno a otro y que, sobre todo, les tienen en cuenta a ellos.

Por tanto, se necesitan grandes dosis de voluntad por parte de todos para acercar ambas realidades, para generar relaciones entre ellas y establecer dinámicas de colaboración, cooperación y participación que confluyan en la creación de una comunidad educativa cuyo objetivo sea aunar esfuerzos y educar juntos (Castro y García-Ruiz, 2013). En este mismo sentido se manifiesta García-Bacete (2006) al señalar que el reto educativo al que deben enfrentarse ambos entornos es buscar la coordinación, siendo conscientes de que los conflictos y las interferencias van a ser inevitables pero no por ello insuperables, y para ello la iniciativa la deben tomar las escuelas, siendo clave la formación del profesorado en el trabajo con las familias.

En definitiva, y como defiende Martínez, (2013), la familia y la escuela que entienden la educación como una tarea compartida están llamadas a entenderse y a trabajar juntas con el fin de crear las condiciones que permitan establecer, por su parte, diferentes redes de relaciones.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, son múltiples las experiencias que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo en diferentes

escuelas de todo el territorio nacional cuyo objetivo ha sido convertir la escuela en una comunidad de aprendizaje abierta en todo momento a la colaboración y participación de las familias. De entre ellas se destacan las siguientes:

- Rodríguez (2000) muestra una posibilidad de compartir el trabajo con las familias a través de la confección de materiales didácticos para fomentar el aprendizaje significativo y la creatividad. Por ejemplo, se elaboraron barajas de cartas, un libro acordeón sobre las vocales, archivadores para la clase o un muñeco para conocer las vestimentas de cada estación del año. La experiencia se desarrolló en el curso académico 1996-97 con 24 alumnos de segundo nivel de Educación Infantil, sus familias y la maestra-tutora.
- Gómez (2002) utilizó una grabadora para que los niños recopilasen, junto a sus familias, canciones, poesías, cuentos o adivinanzas para, posteriormente, compartirlos con el resto de sus compañeros en clase.
- En el centro sevillano en el que trabaja Carvajal (2002) se apuesta por una educación abierta a la participación de toda la comunidad educativa por medio de actividades que superan el trabajo habitual en el aula. En este caso, los niños cultivan un jardín, llevan a cabo talleres de reciclaje e impulsan una campaña para mantener limpio el centro.
- Gutiérrez (2002) describe cómo en la escuela Sant Lluís Bertrán de Roda de Ter (Barcelona) se lleva a cabo un proyecto llamado "*El protagonista de la semana*", que consiste en que un alumno es nombrado protagonista de la semana y, durante esos días, comparte experiencias, deseos y sentimientos acompañados de fotos, dibujos y comentarios propios y de sus familiares, reuniéndolos en un cuaderno que después se comenta con el resto de compañeros.

- A la escuela de Rey (2013), la mayoría de los alumnos acude en autobús, lo que dificulta que las familias puedan acceder diariamente al aula (como a la autora le gustaría que sucediera, pues siempre intenta que las familias se sientan parte de la escuela). Por eso se le ocurrió pedir a las familias sus cuentas de correo electrónico para, a través de e-mails, poder enviarles por medio de diferentes soportes (presentaciones interactivas, fotografías, vídeos, etc.) y compartir con ellas las vivencias y experiencias que sus hijos llevan a cabo en la escuela. A su vez, las familias aprovechan ese nuevo camino como una vía para intercambiar pareceres con la maestra al no poder acudir al centro, lo que resultó verdaderamente interesante y enriquecedor.

3. MARCO EMPÍRICO

A la vista de todo lo señalado con anterioridad, en este trabajo se pretende poner de manifiesto la importancia de las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad educativa a través de un análisis longitudinal comparativo de los marcos de participación ofrecidos a las familias de un centro público de Educación Infantil y Primaria cántabro, a lo largo de un contexto temporal determinado.

El objetivo general que se persigue es analizar la evolución de las relaciones entre la escuela y la familia en el centro escolar, recogiendo la visión de maestras y familias participantes en contextos separados en el tiempo pero en un mismo centro educativo (la primera experiencia de participación que se analiza se ubica en los años 80 del pasado siglo XX, presentando con posterioridad el análisis de la participación familiar en el centro en el marco actual).

Concretamente, nos planteamos los siguientes objetivos específicos que determinarán el análisis comparativo temporal:

- Conocer la importancia que conceden familias y maestros a la relación familia- escuela
- Recoger los beneficios que familias y maestros consideran que se desprenden de la colaboración familia-escuela
- Detectar los canales de participación que desde la escuela se brinda a las familias
- Identificar los tipos de participación asignada a la familia en el centro
- Averiguar los obstáculos que dificultan las relaciones entre la escuela y la familia
- Recoger la valoración que tanto maestros como familias realizan del estado de la participación en el centro

Y todo ello con el fin de conocer, comprender y valorar el estado de la participación y su evolución en el centro, entendiendo que la misma no es una realidad fija y estable sino cambiante y dinámica, y que se va tejiendo con los lazos que unen a los diferentes miembros de la comunidad educativa.

3.1. Un análisis comparativo vivenciado: un paseo por la relación familia-escuela a lo largo del tiempo (años 80-actualidad)

Dicen que la experiencia es un grado. Etimológicamente, esta palabra procede del latín “experiri”, que significa *comprobar*; y, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, *la experiencia es el conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas*.

Es por esto por lo que se ha decidido partir de una experiencia personal, una vivencia relacionada con la participación de la familia en la escuela que se disfrutó durante la etapa como alumna de Preescolar (tal y como se ha comentado con anterioridad) y que, comparada con las percepciones al respecto adquiridas tras el paso como alumna de prácticas de Magisterio por el mismo colegio, han llevado a elaborar el presente trabajo.

Pero antes de analizar la vivencia concreta pasemos a contextualizar el centro escolar en el que se enmarca. Situado en el centro de Santander (Calle Cisneros, N° 71), el entonces Colegio Público “Numancia”, actual CEIP “Antonio Mendoza”, junto con los colegios “Cisneros” y Magallanes”, forma un conjunto escolar de referencia en esta zona de la ciudad. Actualmente cuenta con 382 alumnos distribuidos en dos aulas para niños de 2 años, 6 unidades de Educación Infantil y 11 unidades de Educación Primaria. En cuanto al profesorado, hay 31 maestros, entre los que se encuentran especialistas en Educación Infantil y en Educación Primaria, en Música, Inglés, Educación Física, Audición y Lenguaje, Pedagogía Terapéutica y Religión. Además, el centro cuenta con una Unidad de Orientación y dos Técnicos en Infantil (que trabajan en las aulas de 2 años). El personal del colegio se completa con dos Auxiliares Técnicos Educativos, un conserje, el personal de limpieza y las monitoras que se encargan de atender el comedor.

Como se viene señalando, en este contexto, a finales de los años ochenta del pasado siglo XX, las maestras de Preescolar de aquel momento se encargaron de poner en marcha una experiencia de coparticipación de los padres y la escuela que documentaron y publicaron en el N° 159 de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, en Mayo de 1988 (véase la referencia en la Bibliografía) en el artículo titulado *Los padres van a la escuela, seguras y partidarias de la idea de que la afectividad y la seguridad del niño se ven, sin duda alguna, beneficiadas con la presencia activa y directa de los padres en el día a día de sus hijos.*

Y por eso les platearon a las familias entrar en las aulas encargándoles, en la medida de sus disponibilidades y posibilidades, dirigir cada uno (aunque normalmente era cada una, pues en aquel entonces aún el acceso de la mujer al mercado laboral no había alcanzado las cotas actuales, por lo que fueron las madres las que más acudieron a esta llamada) un taller en el que enseñar y practicar con sus hijos aquello que mejor sabían hacer: desde costura a carpintería pasando por cocina, imprenta, cerámica, teatro o ballet. Cada

madre se ocupaba semanalmente de uno de los citados talleres, haciéndose cargo de un pequeño grupo de niños (entre 5 y 6), los cuales iban rotando por todos los talleres a lo largo del curso.

Todo esto no se llevó a cabo de un día para otro, y no fue tan sencillo como pedir la colaboración y aceptarla sin más, sino que requirió un importante trabajo previo de sondeo, realizando varios tipos de reuniones:

- Unas, con los monitores de talleres, para llevar una dinámica de grupo adecuada y revisar la planificación y realización de cada taller (no hay que olvidar aquí que el responsable pedagógico es el maestro).
- Otras reuniones fueron las de la escuela de padres, con periodicidad mensual y diversas formas de trabajo: unas veces eran encuestas elaboradas por las maestras y debatidas en equipo; otras, sesiones prácticas de trabajo, tal y como los niños lo llevábamos a cabo en las aulas (pudieron aprender jugando que la única forma de aprendizaje, para los niños, es el juego). En otras ocasiones, los padres proponían temas que les interesaban o preocupaban y que se desarrollaban por un experto, pasando posteriormente a debate.
- En todos los casos, se elaboraban unas conclusiones que se transmitían a todos, padres y maestros del centro, por los propios padres.

Lo que se pretendía con todo esto era dar a los padres el derecho de vivir la escuela de sus hijos, y a los niños, la satisfacción de aprovecharse de ese derecho.

Los padres tienen la obligación de entrar en su escuela, pero han de saber entrar, y para ello es imprescindible seguir unas pautas y dinámicas de trabajo como las que se acaban de plantear.

La experiencia no pasó desapercibida para algunos de los miembros de la comunidad educativa, contó con muchos apoyos (aunque también se encontró con muchas barreras, desde la oposición de la propia dirección del centro, abiertamente contraria a la entrada de las familias en las aulas, hasta las trabas impuestas por la Administración educativa) y se fue desarrollando durante varios años. Pero el tiempo fue pasando, algunas de las maestras que iniciaron la experiencia cambiaron de centro o de etapa educativa, y quienes llegaron nuevos se animaron a continuar con la labor, pero no con el mismo espíritu con el que comenzó este acercamiento entre las familias y la escuela, así que se fueron recortando los talleres, y las horas de dedicadas a los mismos, y a las reuniones, y a la coordinación, y al intercambio de pareceres, y la entrada de los padres en las aulas ya no era acogida con el mismo entusiasmo que por las primeras maestras... así que cuando fueron más los contras que los pros, la experiencia terminó por extinguirse.

La realidad actual del mismo centro del que hablamos es bien distinta. Apenas quedan una o dos maestras de las que tuvieron contacto o conocimiento de la experiencia, y la presencia de las familias en el día a día del colegio y de las aulas es más bien escasa, pudiéndose resumir de la siguiente forma:

- Los intercambios de informaciones se suelen limitar a acercamientos entre tutoras y padres en las horas de las entradas y salidas de clase o a entrevistas individuales fuera de la jornada escolar.
- Son contados los acontecimientos de la vida de la escuela en los que se puede ver a familiares de alumnos por el colegio: acuden a alguna representación teatral que hacen los niños, pero no están involucrados en el proceso de preparación de la misma (hubo una actuación en la que algunos padres, por dificultades con el idioma al ser extranjeros, ni siquiera se habían enterado bien de la actividad que se iba a llevar a cabo y no pudieron preparar el disfraz de su hijo).

- O participan en la elaboración de recetas en inglés en el marco del Plan de Inmersión Lingüística o vienen a tomar un “English Breakfast” con los niños en su aula aportando toda clase de alimentos para compartir y degustar entre todos, pero apenas se levantan del asiento ni participan o interactúan con sus hijos y el profesorado que está dirigiendo la sesión (se encuentran algo perdidos, acogidos por una parte pero inseguros porque desconocen el idioma en el que se desarrolla la actividad, quizá porque están escasamente informados acerca de la misma: sólo a través de una circular que se manda por escrito a las casas a través de sus hijos).
- Cada vez vienen menos a las excursiones y no participan en las Jornadas Culturales.
- Parece que sólo el AMPA se interesa por la vida y marcha del centro y de desarrollar algunas actividades en las que familias y alumnado compartan momentos y espacios (pero con escasa participación, en este caso, del profesorado, y tampoco demasiado elevada por parte de las familias).

4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Diseño de la investigación

Teniendo en cuenta tanto el marco teórico como las características concretas señaladas en el marco empírico, se ha llevado a cabo una investigación a pequeña escala y de carácter cualitativo por medio de la que se tratarán de alcanzar los objetivos indicados en el marco empírico. Se ha escogido una metodología de investigación cualitativa por cuanto se pretende comprender cómo los sujetos participantes experimentan, perciben e interpretan la realidad educativa en la que están inmersos, recurriendo a los puntos de vista de los propios implicados en dichas situaciones educativas,

incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos.

4.1.1. Marco temporal

Como se viene mencionando, los contextos temporales objeto de análisis están separados en el tiempo por 28 años: la experiencia vivenciada empezó en 1986 (si bien ya había comenzado su andadura unos años antes), y se va a comparar con la situación percibida en calidad de maestra en prácticas en el mismo centro escolar en la actualidad.

Participantes	Contexto temporal	Técnicas e instrumentos
Voz de las familias	Años 80 S. XX	Entrevistas, revisión de materiales/documentación
Voz del profesorado	Actualidad (año 2014)	Entrevistas

4.1.2. Participantes

La muestra de esta investigación se compone de una familia y una maestra (ya jubilada) que participaron en la experiencia que tuvo lugar en los años 80, y dos familias y una maestra (en ejercicio) pertenecientes al momento actual. Tanto las familias como las maestras de uno y otro momento corresponden a la etapa de Educación Infantil y, como ya se ha indicado, el centro objeto de análisis está ubicado en la zona centro de la ciudad de Santander (Cantabria).

La dificultad de encontrar profesionales y familias que hubieran formado parte de la experiencia llevada a cabo en los años 80 del pasado siglo ha llevado a seleccionar una muestra no demasiado extensa, pero que resulta suficientemente representativa del estado de las relaciones familia-escuela en cada contexto temporal. Señalar, además, que con la presente investigación no

se busca la generalización de los resultados, sino un mayor conocimiento de los sujetos y las situaciones objeto de estudio.

4.1.3. Técnicas e instrumentos

Dado que se trata de un estudio cualitativo, las estrategias básicas de recogida de información han sido, principalmente, entrevistas realizadas a las personas participantes para profundizar en la percepción que tanto familias como maestras tenían y tienen acerca de la educación, las relaciones entre la familia y la escuela y los medios y cauces que se establecen en torno a la participación en el contexto escolar.

En este caso concreto, las entrevistas se han diseñado con una serie de preguntas en torno a las mismas categorías, dirigidas tanto a maestras como a familias, con el fin de recoger sus puntos de vista y poder posteriormente contrastar las respuestas de un colectivo y otro, pero atendiendo a los mismos aspectos. Por eso se ha escogido un modelo de entrevistas estructuradas, con las preguntas prefijadas de antemano, de modo que los entrevistados debían responder de manera más o menos cerrada a dichas preguntas, generándose (siempre que se dio la ocasión) una dinámica de interacción entre entrevistadora y entrevistadas.

También se han revisado materiales y documentación bibliográfica del período relativo a los años 80, mientras que para el momento actual se ha tenido en cuenta la propia experiencia de la alumna que ha formado parte de ambos contextos temporales en calidad de alumna (de Preescolar en los años 80, de Prácticas de Magisterio en la actualidad).

4.2. Procedimiento

Las personas que han participado en esta investigación no han sido elegidas al azar, sino que han sido seleccionadas por la facilidad de acceso a las

mismas (bien por cercanía o por confianza con ellas), destacando que todas han colaborado voluntariamente. Algunas de las entrevistas fueron contestadas por escrito por las personas entrevistadas, mientras que en otros casos se tuvo la oportunidad de mantener un encuentro personal que facilitó que se entablaran conversaciones entre entrevistadora y entrevistadas.

El trabajo a realizar con posterioridad a la recogida de las respuestas conlleva una metodología cualitativa que se centra en el análisis del contenido de las mismas en torno a varias categorías, reflejándose aquellas selecciones de las transcripciones que se consideran relevantes y de interés en relación con las categorías previamente establecidas.

A la interpretación del contenido seleccionado ayudan también, como ya se ha dicho, los propios recuerdos y vivencias de la alumna.

4.3. Análisis de los datos obtenidos

El análisis de la información obtenida se ha realizado en torno a las siguientes categorías que, dada su representatividad, sirven para recoger tanto el discurso del profesorado como el de las familias entrevistadas. Por lo tanto, para analizar la visión de unas y otras se atenderá a los siguientes aspectos, teniendo en cuenta siempre, en cada categoría, los dos puntos de vista de los agentes entrevistados:

- a) Rol de las familias en la educación de sus hijos
- b) Creencias sobre la relación familia-escuela
- c) Demandas de la familia a la escuela
- d) Demandas de la escuela a la familia
- e) Colaboración familia-escuela:
 - Beneficios
 - Canales de comunicación
 - Tipos de participación

- Grado de satisfacción
 - Dificultades/Obstáculos
 - Propuestas de mejora
- f) Valoración de las familias/apoyo a la docente. Valoración de las familias por parte del centro/escucha de la tutora

4.4. Resultados alcanzados

A continuación se muestran los resultados obtenidos en base a las respuestas a las preguntas que conforman las entrevistas, que se analizarán, como se acaba de señalar, categoría por categoría.

- *El papel de las familias en la educación de los hijos*

Las maestras entrevistadas coinciden en otorgar un papel fundamental a las familias en torno a la educación de sus hijos, quienes conciben a la familia como un agente educativo básico, pilar esencial y de referencia en la educación de los pequeños. En este sentido, la maestra que ejerció durante los años 80 remarca esta idea de la siguiente forma:

“Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos; los maestros, en cambio, somos servidores de los padres en esa tarea. Es en la familia donde los niños aprenden de forma natural un alto porcentaje de lo que van a aprender el resto de sus vidas. En suma, el papel de la familia en la educación de los niños es vital.” (E. M. 1)¹

Esta visión del rol de las familias es compartida y continuada en el tiempo por la maestra que ejerce en la actualidad, quien destaca el papel insustituible que posee la agencia educativa familiar y la relevancia de los aprendizajes que se adquieren en el contexto familiar:

¹ Códigos utilizados en las transcripciones:
E.M.: Entrevista a Maestras / E.F.: Entrevista a Familias

“El papel de la familia es fundamental, yo diría que insustituible. Es en ella donde el niño va a adquirir hábitos, valores y los primeros aprendizajes imprescindibles para su desarrollo. Los verdaderos pilares de la educación son los padres”. (E. M. 2)

Por su parte, las entrevistas realizadas a las familias de ambos contextos temporales ponen de manifiesto una visión compartida con las maestras sobre la importancia de su papel, el valor de su acción educativa y la necesidad de responsabilizarse en torno a la educación de sus hijos. Ilustrativa de esta visión es la aportación realizada por una madre cuyos hijos fueron escolarizados durante los años 80 y que señala lo siguiente:

“...porque desde que nacen, mis hijos son mi responsabilidad, y esa responsabilidad me lleva a educarles en una serie de valores y actitudes que les valgan para desenvolverse en la vida, y todo eso acompañado de amor, afecto, cariño y cuidados, procurando que sean buenas personas, respetuosas y trabajadoras”. (E. F. 1)

Del análisis del discurso realizado de las entrevistas efectuadas a las familias que llevan a sus hijos al centro escolar en la actualidad se desprende una continuidad en el planteamiento, lo que evidencia la presencia de un rol asumido, clarificado y defendido a lo largo del tiempo. Muestra de ello es el siguiente extracto que presentamos a continuación:

“Considero que somos los padres los que primero educamos a nuestros hijos, los que primero les transmitimos formas de comportarse, valores, los que nos encargamos desde el nacimiento de prepararles para la vida, y toda su vida va a depender de la educación que seamos capaces de darles, porque es la base de todo, lo más importante que se puede recibir en la vida”. (E. F. 3)

- *Creencias sobre la relación familia-escuela*

El pensamiento acerca de las creencias sobre las relaciones entre la escuela y la familia de nuevo es convergente en todas las entrevistadas, al afirmar tanto maestras como familias que ambos contextos deben colaborar, indicando que

los padres no deben delegar en la escuela todo lo relativo a la educación de sus hijos, sino que han de caminar juntos y en la misma dirección para evitar contradicciones entre las vivencias de los niños en el hogar y lo que experimentan en la escuela.

De este modo, la docente de finales del siglo XX asevera que no concibe una Escuela Infantil en la que no exista coparticipación entre las familias y la escuela. Y así, hace la siguiente consideración:

“Quién mejor que los padres para saber detectar las necesidades de sus hijos y para actuar con ese trato y cariño que a veces perdemos los maestros porque nos hemos “profesionalizado” demasiado. Por eso los maestros debemos ser los expertos que ayuden a los padres, y los padres deben preocuparse de lo que nosotros, como maestros, hacemos con sus hijos”. (E. M. 1)

En la misma línea se manifiesta la maestra que ejerce su docencia en la actualidad, señalando que la colaboración de las familias es imprescindible, que la comunicación entre padres y maestros es fundamental, lo que deja patente con estas palabras:

“Además de una fuente de información en ambas direcciones, la unidad de criterios e ir en la misma línea es indispensable, que haya una misma opinión de cara a lograr lo mejor para el niño, que es lo que ambos buscamos. Y si no estamos de acuerdo, lo lógico es hablarlo y comentarlo, sin llegar a desacreditarse unos a otros delante de los niños”. (E. M. 2)

Por su parte, las familias de ambos contextos temporales ahondan en esta idea. Para la familia de los años 80, la escuela es un complemento básico para los más pequeños, manifestando además por qué considera que familia y escuela deben colaborar, incidiendo también en la idea de que ambas instituciones deben caminar en la misma línea para que no haya contradicciones entre el ambiente familiar y el escolar:

“Los padres somos los que primero les transmitimos una educación, pero la escuela nos ayuda ahí donde nosotros no sepamos o no podamos llegar, nos apoya y nos orienta, teniendo claro que ambos, padres y maestros, debemos ir en la misma dirección para que no se den contradicciones entre lo que se vive en casa y lo que viven en el colegio”. (E. F. 1)

Igualmente, las familias en la actualidad señalan que ambas partes deben estar en contacto, introduciendo un matiz importante, y es que entienden que las familias no deben delegar su responsabilidad como educadores en la escuela, sino que la clave está en colaborar:

“Por supuesto, es algo básico e importantísimo. Pero parece que hay padres que en cuanto los niños van al colegio se piensan que allí lo reciben ya todo, y delegan la educación en la escuela, desentendiéndose de su labor también como educadores, y eso no debe ser así, la familia y la escuela tienen que colaborar”. (E. F. 3)

- *Demandas de la familia a la escuela*

En relación a las demandas que la familia le hace a la escuela, las familias participantes consideran a la escuela como un complemento que les ayuda en la educación de los más pequeños, como un lugar en el que no sólo los niños adquieren conocimientos, sino en el que aprenden y adquieren habilidades que les ayudan a desenvolverse con mayor autonomía y que les dota de las herramientas que les permiten tener sus propias opiniones, criterios y juicios. Así se expresa la familia del primer contexto temporal (años 80):

“Yo entiendo la escuela como un lugar en el que los niños no sólo aprenden o adquieren conocimientos, sino como un espacio en el que les ayudan a crecer como personas, siendo un complemento básico de la familia. A los hijos los comienzas a educar en casa, pero además en el colegio les enseñan y a la vez complementan la educación que las familias les damos en casa, para que crezcan como personas, para que sepan desenvolverse en la vida, para que adquieran habilidades que les permitan ser autónomos y aprendan a tomar sus propias decisiones”. (E. F. 1)

Por su parte, las familias del contexto actual parecen mostrar opiniones divergentes entre ellas. Mientras que una de las familias únicamente le pide a la escuela *“que eduquen bien a mi hija, con valores, y que si hay algún problema me lo comuniquen”* (E. F. 2), la otra familia participante se manifiesta más en la línea de la de los años 80:

“La escuela es un complemento; los niños necesitan empezar a adquirir una serie de habilidades y conocimientos que en casa no les puedes dar, y para relacionarse con otros niños (son muchos los ámbitos que toca la escuela, no sólo el del conocimiento: el de relación, el de experiencias, etc.). Pero sobre todo, que adquieran conocimientos en el sentido de que sean capaces en un momento determinado de tener su propia opinión, o sea, eso es lo básico, casi más que aprender contenidos: que tengan un juicio y criterio propio, que sepan dar sus juicios, porque esa es la manera de que no te alienen”. (E. F. 3)

En cambio, las maestras entrevistadas matizan aún más, señalando que las demandas dependen mucho de cada familia y varían de unas a otras, pudiendo recogerse en tres grandes grupos:

- Existen familias que se conforman con que sus hijos estén atendidos (lo que evidencia una idea de escuela con un carácter meramente asistencial):

“Están las familias que consideran que la escuela es una guardería donde “aparcar” a los chiquillos, sin plantearse nada más, sin ir más allá en muchas ocasiones (a veces les dejan allí por necesidad, aunque otras lo hacen “para que empiecen a espabilar, a hacer amigos, a relacionarse...”). (E. M. 1)

- Otras buscan que adquieran conocimientos y aprendizajes para que puedan pasar a las etapas siguientes lo más preparados posible (quizá un poco obsesionadas con que no fracasen y tengan éxito académico):

“Las hay que pueden tener esa necesidad de asistencialidad, pero también quieren que los niños adquieran conocimientos para que estén preparados para pasar a Primaria”. (E. M. 1)

- Y también se encuentran *“las que quieren que sus hijos vayan a la escuela para que logren una personalidad sana, para que dejen aflorar todas las capacidades innatas que tienen dentro, para que se desarrollen de manera integral”*. (E. M. 1)

Por tanto, la maestra que ejerció durante el primer período analizado (años 80) señala varios tipos de demandas, en función de los tipos y de las necesidades de las propias familias, señalando también que es la propia sociedad la que debe educar a las familias para que sepan qué pedirle a la escuela:

“Cada una viene de un entorno distinto, ha recibido, a su vez, una educación distinta, y tiene aspiraciones y necesidades distintas, que hará llegar a la escuela con más o menos éxito. Pero de lo que no cabe duda es de que la familia tiene que estar educada por la sociedad para saber qué pedir, y para eso están las escuelas de padres, para informarles, para explicarles, para hacerles conscientes de lo que pueden hacer, de sus obligaciones y de sus deberes, de su papel de educadores, etc.”. (E. M. 1)

De otro lado, la docente del período actual coincide básicamente con la maestra del primer contexto temporal al señalar las demandas que la familia le hace a la escuela, añadiendo la cuestión relativa a una mayor amplitud de horarios:

“En la etapa de Educación Infantil lo que los padres demandan principalmente es:

- *Un lugar acogedor al que el niño acuda contento*
- *Una atención individualizada*
- *Adquisición de aprendizajes*
- *Y, actualmente, un amplio horario para poder conciliar la vida familiar y la escolar”* (E. M. 2)

Pero también esta maestra se muestra crítica cuando considera que las familias cada vez le exigen más a la escuela, pero exigencias en el sentido de

que cada vez son más las delegaciones que las propias familias hacen en la escuela:

“Desgraciadamente, creo que cada vez delegan más aspectos de la vida cotidiana en la escuela, y entiendo que la escuela debe estar abierta a la incorporación de cuantos más ámbitos, mejor (educación medioambiental, educación para la salud, educación religiosa, idiomas, etc.), pero hay cuestiones de las que la escuela no puede encargarse única y exclusivamente, y veo que el nivel de demanda es elevado, sin a veces dar nada a cambio. La escuela debe ser compensadora de carencias, pero no es el lugar exclusivo al que acudir para paliar según qué cuestiones”. (E. M. 2)

- *Demandas de la escuela a la familia*

En lo tocante a las demandas que la escuela le hace a la familia, las respuestas a este respecto son muy variadas y divergentes en algunos casos. Preguntadas las familias, en concreto la que formó parte de la experiencia de colaboración durante los años 80 expone que las maestras de sus hijos le pidió una total colaboración, facilitando su entrada en las aulas para llevar a cabo unos talleres en los que pudieron trabajar y participar de forma directa, sabiendo distinguir el rol de padres del rol de maestros, añadiendo también que se trataba de una forma que permitía una estrecha colaboración entre niños, maestras y padres y que enriquecía a todos los participantes :

“Por las tardes había unos talleres muy diversos en los que participábamos los padres, pero siempre desde nuestra posición de padres, nunca intentando ser maestros ni desempeñar funciones que no nos correspondían porque son propias de los docentes; los padres desarrollábamos con los niños esos talleres, y a través de ellos aprendían muchas cosas, pero sin meternos lógicamente en las tareas de las maestras. (...) En el ámbito del colegio están los niños, los maestros y los padres y cada uno tiene un puesto, pero todos pueden colaborar estrechamente para enriquecerse mutuamente”. (E. F. 1)

Sin embargo, las familias actuales, una vez más, muestran diferentes perspectivas. Una de ellas tan solo señala que *“tiene que haber un apoyo entre*

ambas partes” (E. F. 2), mientras que la otra familia entrevistada manifiesta su desencanto respecto de la actuación de la escuela, haciendo hincapié en que la escuela debería solicitar más la implicación de las familias:

“La escuela debería pedirles a las familias la parte que les corresponde: que se impliquen, que colaboren en la educación de sus hijos, pero la realidad es que la escuela no te pide nada, sólo lo que tú quieras hacer con respecto a la educación de tu hijo”. (E. F. 3)

Por su parte, las maestras, a esta misma pregunta, respondieron de manera desigual y opuesta. Mientras que la maestra de los años 80 vuelve a incidir en la idea de que la coparticipación entre la familia y la escuela es imprescindible, incluso obligatoria, la docente actual indica que *“lamentablemente, cada vez se van reduciendo más las peticiones que la escuela le hace a la familia”*. (E. M. 2), evidenciando un retroceso en el estado de las relaciones entre la familia y la escuela con respecto al grado de participación observado en los años 80.

La siguiente afirmación de la maestra de finales del siglo XX demuestra su clara postura a favor de una estrecha colaboración familia-escuela que no se limite a un mero intercambio de informaciones, sino que llegue a ser una verdadera coparticipación de ambos entornos, el familiar y el escolar:

“La familia y la escuela deben mantener una estrechísima colaboración que, además, sea eficaz para el niño, lo que no se reduce a unas meras reuniones, ni tan siquiera a una escuela de padres o a lo que maestros y padres llaman “relacionarse” (que se produzcan intercambios de informaciones en ambas direcciones no es suficiente). La familia y la escuela están obligadas a colaborar, y lo que es más, están llamados a coparticipar para que el paso de los niños a la escuela sea lo menos brusco posible”. (E. M. 1)

- *Diferentes aspectos en torno a la colaboración familia-escuela:*

De otro lado, son varios los aspectos recogidos en las entrevistas en torno a la colaboración entre la familia y la escuela, por lo que este punto se dividirá en distintos apartados:

- ✓ *Beneficios de la relación entre la escuela y la familia*

Todas las partes entrevistadas coinciden al asegurar que de las relaciones familia-escuela se derivan beneficios para todas las partes implicadas, especialmente para los niños, aspecto coincidente en los discursos aportados tanto por la maestra y la familia de los años 80 como por la docente y las familias del contexto actual:

“Todo lo que aporta la coparticipación de las familias en la escuela son beneficios: para el niño el primero, para las familias, para el maestro que aprende e investiga constantemente, para el maestro que no quiere ni aprender ni investigar (pero algo le queda), para la sociedad en general e incluso para los Gobiernos que se oponen, porque se oponen con tal empeño que se les ve venir...” (E. M. 1)

“Es muy beneficiosa y necesaria la implicación de la familia. Los principales beneficiados son los niños”. (E. M. 2)

“Los beneficios son, desde mi punto de vista, principalmente para los niños, que son los que más nos importan tanto a padres como a maestros y los nos motivan a estrechar relaciones entre las personas que más tiempo pasamos al día con ellos”. (E. F. 1)

“Sí, para todas las partes entre la familia y colegio”. (E. F. 2)

“Sí, claro, para los niños, que son los únicos de los que nos tenemos que preocupar tanto profesores como padres (e incluso la Consejería de Educación o el Ministerio, a ellos también les deberían preocupar lo primero los niños...)”. (E. F. 3)

✓ *Canales de comunicación*

Las respuestas en torno a los canales de comunicación son diversas. Una de las familias del contexto actual pone de manifiesto que la maestra es la vía principal a través de la que se establecen las comunicaciones, sin hacer referencia a ninguna otra vía de comunicación. Por su parte, los intercambios de informaciones a las entradas y salidas del colegio están presentes en ambos contextos temporales, así como las entrevistas personales con las maestras, las reuniones grupales en distintos momentos del curso o las llamadas puntuales de teléfono, además de las circulares escritas u otros medios alternativos a través de los que familias y maestras se intercambian mensajes.

Pero es la maestra que ejerció su docencia en los años 80 en Preescolar la que más incide en la necesidad de reunirse periódicamente para organizar las actividades a llevar a cabo junto con los padres en el aula, por su concepción de las relaciones familia-escuela y porque su modo de actuar así lo exigían. La citada maestra comenta la existencia de una serie de entrevistas, reuniones y encuentros con las familias, formales e informales (destaca la importancia de no dejar solos a los padres, de acompañarles siempre y guiarles en su paso por las aulas), tanto antes como durante y después de la puesta en marcha de la experiencia de coparticipación, imprescindibles para el buen funcionamiento y desarrollo de la misma. Además, las conclusiones de esas reuniones eran transmitidas a todos los padres y maestros del centro e incluso a la Administración Educativa, y muchas veces eran las propias familias las encargadas de transmitir esas conclusiones. Así deja constancia de ello en las siguientes afirmaciones:

- *“La escuela es una comunidad educativa en la que cada miembro debe tener clara su función, pero actúa como un grupo en el que ninguno de sus componentes es secundario. Por tanto, considero la implicación de los padres como un medio educativo, y para comunicarnos, para establecer esas relaciones de las que estamos hablando que desemboquen en la participación directa de los padres en*

la escuela, llevamos a cabo diversas actividades y encuentros. (...) Por medio de todos estos encuentros lo que pretendíamos era la progresiva y común concienciación de los padres para que se hicieran escuela (...) También les hacíamos encuestas en las que, a través de distintas dinámicas, queríamos provocar su participación, el debate, la discusión, el conocimiento y el entendimiento". (E. M. 1)

En cambio, la maestra del período actual, también reflejando su propia concepción de las relaciones entre la escuela y la familia y las posibilidades de participación que se ofrecen a las familias, se manifiesta en una línea similar a la indicada por la docente de finales del siglo XX, pero dejando ver que las reuniones ya no son continuadas en el tiempo como en el caso anterior, sino que se localizan en momentos más concretos y puntuales:

"Comenzamos y terminamos el curso con reuniones con las familias (algunas grupales, para señalar la dinámica del curso, los objetivos que nos planteamos, las actividades que se van a realizar, etc., y otras individuales, bien a instancias de las familias o bien por iniciativa de las tutoras), lo que se complementa esencialmente con la participación de los padres en salidas didácticas y colaboración en fiestas y celebraciones. Los principales canales de comunicación son los contactos diarios en las entradas y salidas a clase, las circulares escritas y las reuniones con las familias". (E. M. 2)

Por otra parte, las respuestas de las familias también difieren en función del contexto temporal, e incluso dentro del referido a la actualidad se observan diferencias. La familia que formó parte de la experiencia de los años 80, en consonancia con la maestra de la época, manifiesta la existencia de reuniones formales e informales, tanto formativas como informativas, además de señalar los intercambios de pareceres a las entradas y salidas del aula y las circulares escritas fundamentalmente, como bien pone de relieve en esta respuesta:

"Los medios a través de los que estábamos en contacto eran fundamentalmente reuniones tanto informativas (para conocer qué era lo que se planteaban las maestras con nuestra presencia en las clases, cómo se iba a llevar a cabo -a través de talleres-, qué podíamos hacer nosotros, etc.) como formativas, aunque también intercambiábamos pareceres personalmente al llevar o recoger a los

niños al colegio, o a veces nos transmitían alguna información puntual por medio de notas escritas, o nos llamaban por teléfono si se trataba de algo muy urgente (piensa que esto ha sido hace casi 30 años, que no había teléfonos móviles y que incluso había familias que no tenían teléfono fijo en casa)". (E. F. 1)

En cambio, una de las familias actuales se limita a indicar que las comunicaciones entre la familia y la escuela se llevan a cabo *"mediante la profesora"* (E. F. 2), mientras que la otra vuelve a referirse a los canales de comunicación señalados por la familia del primer período temporal analizado, introduciendo alguno nuevo, como el intercambio de mensajes, recordatorios o concierto de citas a través de una libreta, y así lo recoge en esta afirmación:

"Los canales de comunicación son principalmente intercambios con la maestra cuando los vamos a llevar o a recoger, alguna vez por teléfono, y la colaboración es más fluida cuanto más pequeños son los niños, porque nos vemos prácticamente a diario. También alguna vez hemos utilizado una libreta como medio a través del que enviarnos mensajes, recordatorios, concertar citas, etc., firmándolo para que la maestra sepa que lo hemos recibido. Y también las reuniones de principio y final de curso, las entrevistas personales con la tutora y las notas escritas que nos llegan a través de los niños para avisos puntuales". (E. F. 3)

✓ *Tipos de participación*

De las entrevistas realizadas se desprenden diversos tipos de participación con los que cuentan las familias en el centro escolar, algunos coincidentes en los dos contextos temporales analizados, y otros que difieren de un momento al otro. Desde la visión de las docentes, la maestra de los años 80 considera que esa participación ha de ser lo más directa posible, lo que ella llevó a cabo a través de la puesta en marcha de los talleres antes mencionados donde los padres eran los monitores, desarrollando diversas actividades en contacto directo con los niños y en el aula, siempre en estrecha coparticipación con las maestras, y así lo explica:

“Se hace necesaria una relación entre la familia y la escuela que sea directa, que permita la comunicación y colaboración para crear situaciones de sociabilidad en las que los niños pueden educarse, considerando, por supuesto, el hecho educativo como una acción esencialmente de relación. He demostrado que se debe y se puede hacer, y se tiene la obligación de hacer. Otra cosa distinta es que después de más de 30 años, tanto Administraciones como centros escolares se hayan encargado de que esto sea prácticamente imposible, porque no interesa, porque sólo interesa preparar al niño para el curso siguiente y para la universidad en el mejor de los casos”. (E. M. 1)

Por su parte, la maestra actual difiere de la postura mostrada por la anterior docente, poniendo el acento esta vez en la pasividad o desinterés de las familias, ciñéndose de nuevo a resaltar los canales de comunicación descritos en el apartado anterior (reuniones entre las familias y la tutora, participación de los padres como acompañantes en salidas didácticas o colaboraciones puntuales en celebraciones o fiestas), lo que expresa del siguiente modo:

“Creo que cada vez es menor el número de padres que se implican activamente en la vida escolar de sus hijos. En algunos casos, por motivos laborales y en otros, por falta de interés. Pienso que a veces se delega demasiado en la escuela. Incluso cada vez es menor el número de familias que forman parte de la AMPA del centro (de mi clase, creo que sólo dos o tres familias son socias) o que son miembros del Consejo Escolar, lo que da una muestra más de su nivel de implicación actualmente”. (E. M. 2)

De otro lado, las familias también ponen de relieve distintas percepciones en cuanto a los tipos de participación de que disponen en el tiempo, sin mantener una postura continuada en el tiempo. La familia que tuvo la posibilidad de participar de manera activa y directa en la experiencia puesta en marcha cuando sus hijos comenzaron su escolaridad a finales de los años 80 indica que tuvo la oportunidad de participar tanto en los talleres como a través del AMPA y del Consejo Escolar, lo que pone de manifiesto de esta forma:

“Además de estos talleres a los que me he referido, también formé parte de la AMPA y del Consejo Escolar, pues era otra forma de participar que, como madre, se me presentaba, persiguiendo siempre el bienestar, la educación y el que las

cosas funcionen siempre pensando en los niños, que son la parte principal del colegio (sin ellos no estaríamos hablando de todo esto)". (E. F. 1)

En cambio, las familias que tienen a sus hijos en el centro actualmente muestran dos actitudes bien diversas en lo que se refiere a los modos de participación: mientras que una de ellas cita exclusivamente las reuniones como medio a través del que comunicarse y participar en el centro escolar, la otra afirma, en consonancia con la postura mostrada por la familia del período temporal anterior, que ha hecho todo lo que ha estado en su mano para poder conocer e implicarse con la vida del centro, coincidiendo también en algunos tipos de participación como son la representación de las familias en las AMPAs o el Consejo Escolar:

"Yo he intentado participar como he podido y me han dejado (acompañando en las excursiones, por ejemplo), porque era la única manera de saber cómo se desarrolla la vida en el centro, cómo funciona y estar un poco más enterada. Y aparte, pues perteneciendo a la AMPA y formando parte del Consejo Escolar, procurando hacer aportaciones y buscando siempre lo más beneficioso para los niños". (E. F. 3)

Esta segunda familia, muy al contrario de lo que manifiesta la maestra actual, no muestra ni desinterés ni pasividad en lo tocante a la participación. Por lo tanto, se pone de manifiesto que, respecto de un mismo aspecto, las diferentes agencias educativas tienen percepciones opuestas en ocasiones, lo que hace difícil generalizar resultados en este punto.

✓ *Grado de satisfacción*

En lo tocante al grado de satisfacción tanto de familias como de maestras en torno a la participación de las primeras en el centro escolar objeto de análisis, los puntos de vista de ambas son de lo más diverso.

La maestra de los 80, en referencia a la experiencia que tuvo lugar en su aula en aquel momento, dice no haberse sentido del todo satisfecha nunca

dado que, a pesar de que la respuesta de los padres fue muy buena, el centro en el que se llevó a cabo se opuso a su puesta en marcha, aunque finalmente la toleró y no sólo se prolongó en el tiempo todo lo que fue posible, sino que el ejemplo se extendió a nivel regional y nacional, como bien se desprende de la afirmación que sigue:

“Nunca estuve del todo satisfecha porque, aunque a los padres es fácil entusiasmarles con todo lo que tenga que ver con su hijo, la mentalidad de la inmensa mayoría de la sociedad es contraria a este tipo de dinámicas. Y además, porque el centro escolar en el que se desarrolló esta experiencia lo toleró porque no le quedó más remedio, no se atrevieron a ir en contra a pesar de que se oponían a ello con uñas y dientes, a lo que hay que añadir que la Administración no colaboró en absoluto a pesar de habernos concedido el Plan Experimental. Pero bueno, contra todo pronóstico, logramos sacarlo adelante, prolongarlo en el tiempo todo lo que nos fue posible, llegando incluso a exponer nuestras prácticas en diversos foros, cursos y seminarios, llegando a venir a visitarnos 41 CEPs de toda España...” (E. M. 1)

Al ser preguntada a este respecto, la maestra que ejerce su docencia en el centro en la actualidad no contesta de manera directa, por lo que nos remitimos a su respuesta en el apartado anterior cuando habla de la participación, de la que se desprende que no hay una satisfacción total por cuanto cada vez son menos los padres que acuden a las llamadas de la escuela o que se implican en otros ámbitos o asociaciones (como el AMPA o el Consejo Escolar).

Por su parte, las familias manifiestan un nivel de satisfacción totalmente opuesto unas a otras: la familia del primer contexto temporal analizado se muestra totalmente satisfecha, pero en cambio una de las familias de la actualidad expone su insatisfacción con los resultados (la otra familia del contexto actual no contesta directamente a la pregunta), demostrándose una vez más que, a pesar de que se ponen en práctica tipos de participación coincidentes en ocasiones (como es el caso de la AMPA o el Consejo Escolar), no hay continuidad en esta línea a lo largo del tiempo (principalmente, menor implicación de las familias y falta de toma en consideración de su voz en la

actualidad). Los siguientes extractos de las respuestas (primero de la familia de los años 80 y después de una de las familias actuales) lo expresan claramente:

“Mi satisfacción con el tipo de participación de los padres (...) fue total: las familias se implicaban todo lo que podían, había un grupo importante de madres y padres que pertenecían a la AMPA, también había interés por formar parte del Consejo Escolar (...) y, en líneas generales, éramos tomados en cuenta (lo que me temo que no sucede actualmente)”. (E. F. 1)

“No estoy satisfecha con el resultado, porque la mayoría de las veces, la voz de los padres no se tiene en cuenta, no tiene peso en el Consejo Escolar porque somos un grupo muy minoritario, y así es difícil representar a nadie... y lo mismo pasa con la AMPA, porque cada vez son menos las familias que participan, su actitud es bastante pasiva, hay escasa asistencia a las convocatorias hechas por parte de otros padres, y bueno, esto desmoraliza a veces un poco, esta falta de interés y de valoración tanto por parte del colegio como de los propios padres del centro”. (E. F. 3)

✓ *Dificultades u obstáculos*

En este campo de las relaciones entre las familias y el centro educativo también se observan aspectos que dificultan u obstaculizan las mismas. La maestra de los años 80 menciona principalmente cuestiones de índole ideológica y de mentalidad de las partes intervinientes, afirmando que las relaciones entre la familia y la escuela deberían estar debidamente contempladas y recogidas en la ley como materia escolar y formar parte de los programas de formación del profesorado, lo que refleja de la siguiente manera:

“La mentalidad o la mentalización en contra, la ignorancia de maestros y padres y la “no ignorancia” de los gobernantes. Las relaciones entre la familia y la escuela deberían estar contempladas en la ley y debidamente especificadas, así como en los programas de formación del profesorado”. (E. M. 1)

En cambio, la docente del contexto temporal actual percibe como obstáculo fundamental el hecho de que la familia delega cada vez más en la escuela,

aunque matiza que la responsabilidad del deterioro de las relaciones entre la familia y la escuela es al 100% de una sola de las partes, por lo que se requiere de la voluntad de los involucrados para que se logre un buen ambiente:

“La familia delega en la escuela responsabilidades que son familiares (...) Pero nadie tiene la culpa del deterioro de estas relaciones al 100%, porque también hay que procurar dinamizar y poner de nuestra parte para que no se corten o supriman estas relaciones. Crear un buen ambiente es cosa de todos, y requiere de la voluntad de las partes involucradas para que se pueda lograr”. (E. M. 2)

Por otra parte, las familias de nuevo manifiestan opiniones divergentes, y las diferencias no se dan precisamente de un período temporal a otro, sino dentro del mismo contexto temporal. La familia de los años 80 comenta que, a día de hoy, las mayores dificultades se encuentren en la compatibilización entre los horarios de los centros escolares y los de las familias:

“Hoy en día, quizá las mayores dificultades se encuentren en los horarios imposibles que tienen algunas familias para poder acudir a la escuela con más frecuencia, aunque también se nota la dejadez de muchos padres, que son más pasivos de lo que éramos antes, a lo mejor por desinterés, o incluso puede que porque desconozcan lo que pueden llegar a hacer”. (E. F. 1)

En cambio, en el contexto actual, mientras que una de las familias dice no haber encontrado ninguna dificultad de momento, la otra señala la falta de atención por parte de la escuela hacia las familias:

“Que no te quieren atender desde la propia escuela a veces: no te abren la puerta en muchas ocasiones, y si no te la abren, poca relación de colaboración se va a establecer, poco o nada se puede hacer, porque si no te dan pie...” (E. F. 3)

✓ *Propuestas de mejora*

Por último, estas son las propuestas que tanto familias como docentes plantean para mejorar las relaciones entre la escuela y la familia.

Empezando por las de las maestras participantes, la que comenzó con la experiencia en los años 80 tiene claro que volvería a hacer lo que hizo en su momento, con mayor implicación de los centros escolares, y que la investigación es la única forma de avanzar:

“Volver a empezar, hacer lo que he dicho que he hecho, lo que hice hace treinta y pico años, lo que Malaguzzi, Tonucci, Freinet y tantos otros hicieron hace muchos más años, y aún seguimos sin empezar a cumplirlo (...) así como la implicación de los centros escolares en esta tarea (...) La investigación permanente y el contraste son el único modo de avance (los maestros han de poner en el candelero su quehacer todos los días, y han de hacerlo en grupo)”. (E. M. 1)

En cambio, la maestra actual se limita a afirmar que habría que *“abrir más la escuela en horarios y actividades en las que los padres puedan participar”*. (E. M. 2).

De otro lado, las familias de uno y otro contextos temporales proponen cuestiones similares encaminadas a buscar la forma de establecer una buena comunicación entre la escuela y las familias, con estos matices: la familia de los años 80 pone el énfasis en que sean los maestros los que tomen la iniciativa si los padres no muestran un mayor interés por colaborar, mientras que una de las familias del momento presente (la otra dice estar contenta, y que no se le ocurre ninguna propuesta) señala la importancia de la comunicación, de la información acerca de los roles de cada uno y del respeto entre los participantes:

“Creo que es imprescindible que, si los padres no dan el paso para interesarse por lo que pasa en las aulas de sus hijos, sean los maestros los que reclamen a las familias para colaborar en su educación, les informen de la cantidad de posibilidades que hay, de lo bueno y beneficioso que es para todos, y que no se dejen llevar por el desánimo o la apatía”. (E. F. 1)

“Buscar la manera de que se establezca una comunicación fluida entre la familia y la escuela para que pueda haber colaboración de verdad, eficaz. Y también es importante (...) que antes de que comenzara el curso se dejara clara cuál es la

función de la escuela y cuál la de la familia, pero también dónde están los puntos de encuentro, y hacer sugerencias para fomentar estas relaciones. El respeto y la educación de unos hacia otros no se pueden perder en ningún momento”. (E. F. 3)

- *Valoración de las familias/apoyo a la docente. Valoración de las familias por parte del centro/escucha de la tutora*

En lo tocante a la valoración que hacen las familias de las maestras, la docente de los años 80 muestra distintos grados de valoración por parte tanto de las familias como del profesorado, manifestando haberse sentido de la siguiente manera:

“Muy valorada por algunas familias, valorada por otras, infravalorada por otras, valorada por algunos maestros y tenida como un peligro por otros (incluso hubo un Claustro de Profesores en doble sesión para prohibir la entrada de los padres en el aula...), además de no amparada debidamente por la Administración Educativa”. (E. M. 1)

Sin embargo, la docente de la actualidad hace referencia a la valoración del profesorado de educación Infantil en general, señalando que *“En esta etapa, y salvo casos puntuales, yo diría que los profesores estamos valorados”. (E. M. 2)*, dejando entrever que hay casos de maestros que no se sienten valorados (aunque no sabemos si por parte de las familias o del centro).

Por otra parte, y respecto de la valoración que las familias perciben por parte del centro o de las maestras de sus hijos, en ambos contextos temporales las familias participantes señalan que se han sentido valoradas, haciendo hincapié en que, sobre todo, son las maestras de los niños las que las valoran, y no así el centro escolar, refiriendo también que hay padres que no están contentos con la participación que se da en la actualidad:

“Cuando mis hijos eran pequeños sí, claro, por supuesto, cómo no. Ya digo que fue una experiencia fabulosa y muy satisfactorio comprobar que importas como madre, que no sólo puedes educar a tus hijos en casa sino que también puedes participar de su educación en el colegio, y que son las propias maestras las que te

lo hacen saber. Y digo las maestras, y casi exclusivamente las de mis hijos porque, como ya he dicho antes, el resto del centro no lo veía de igual manera, había recelo a que los padres entrásemos en la escuela, y no entiendo por qué, porque ya digo que los talleres no pudieron salir mejor". (E. F. 1)

"Yo, personalmente, sí (...) Pero también sé de padres que no están contentos, que quisieran hacer más, participar más, pero el centro o las tutoras no les dan la oportunidad y, cuando lo hacen, es para cuestiones muy puntuales (acudir a ver las actuaciones de Navidad o fin de curso, y cada vez menos, o acompañar en alguna salida, o llevarles vestidos de tal o cual manera en Carnaval), por lo que se quedan con ganas de más". (E. F. 3)

En suma, el análisis de los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas nos muestra cómo, en ambos contextos temporales (años 80 del siglo XX-actualidad), tanto familias como maestras mantienen una continuidad respecto del rol que le otorgan a las familias en la educación de los hijos, entendiendo que la familia es un pilar básico en la educación de los más pequeños y dejando claro que la colaboración entre la familia y la escuela ha de ser muy estrecha, y que su coparticipación es fundamental en el desarrollo de los niños, desprendiéndose beneficios para todas las partes implicadas en estas relaciones, sobre todo para los niños. Además, se comprueba cómo la que fue una participación sistemática y continuada durante los años 80 ha pasado a ser esporádica y puntual hoy en día.

Por su parte, la satisfacción de las partes intervinientes en la experiencia llevada a cabo a finales del siglo XX era bastante elevada para las dos agencias educativas, mientras que el grado de satisfacción ha disminuido con el paso de los años, debido principalmente al desencanto de ambas partes, reflejándose posiciones encontradas, lo que se traduce en una cuestión de actitudes. En la actualidad, la maestra entrevistada se muestra desencantada por la pasividad y falta de implicación de las familias en la vida del centro, aunque llega a decir que también desde la escuela se hacen cada vez menos peticiones a las familias.

De otro lado, una de las familias pertenecientes al contexto actual manifiesta que es el centro el que posibilita en menor medida la participación de las familias en la escuela, señalando que hay familias que quisieran intervenir más pero que es el colegio el que pone más barreras; pero también son conscientes de que hay familias que se muestran desinteresadas y pasivas ante sus posibilidades de intervenir en el devenir de la vida de la escuela de sus hijos.

A continuación se muestra una síntesis de los resultados obtenidos tras la realización de las encuestas en una tabla en la que se comparan, siguiendo las categorías que se vienen desarrollando, los dos períodos temporales objeto de estudio en el presente trabajo: el estado de las relaciones familia-escuela en los años 80 y en la actualidad, todo ello tomando como referencia un centro escolar concreto de Cantabria.

Tabla 1: Síntesis comparativa del estado de la relación familia-escuela durante el marco temporal (años 80-actualidad):

		LA RELACION FAMILIA-ESCUELA EN LOS AÑOS 80	LA RELACION FAMILIA-ESCUELA EN LA ACTUALIDAD
FAMILIA Y ESCUELA: BASES PARA LA RELACION	EL PAPEL DE LAS FAMILIAS EN LA EDUCACION DE LOS HIJOS	Agente fundamental en la educación de los hijos	Agente fundamental en la educación de los hijos
	CREENCIAS SOBRE LA RELACION FAMILIA-ESCUELA	Ambos contextos deben colaborar	Ambos contextos deben colaborar
	DEMANDAS DE LA FAMILIA A LA ESCUELA	Escuela como complemento en la educación de los niños, lugar donde desarrollar capacidades y criterios propios y formarse como personas además de adquirir conocimientos	Varían según las familias, pero sobre todo: <ul style="list-style-type: none"> - Asistencialidad - Instrucción, adquisición de aprendizajes - Horario amplio para conciliar vida familiar y escolar

	DEMANDAS DE LA ESCUELA A LA FAMILIA	Total colaboración (demanda de las maestras, no del centro)	Las familias piden a la escuela que cuente más con ellas, que les deje participar y colaborar
DIFERENTES ASPECTOS EN TORNO A LA COLABORACIÓN FAMILIA-ESCUELA	BENEFICIOS DE LA RELACIÓN ENTRE LA ESCUELA Y LA FAMILIA	Para todas las partes implicadas, especialmente para los niños	Para todas las partes implicadas, especialmente para los niños
	CANALES DE COMUNICACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Múltiples reuniones informativas y formativas durante todo el curso escolar - Escuelas de padres - Encuentros informales fuera del horario escolar - Charlas, encuentros con especialistas - Circulares escritas - Intercambios de pareceres a las entradas y salidas o cuando fuera necesario 	<ul style="list-style-type: none"> - Reuniones puntuales con las familias, individuales o grupales - Contactos en las entradas y salidas - Circulares escritas - Llamadas telefónicas - Intercambio de mensajes, recordatorios, concierto de citas, etc. a través de una libreta
	TIPOS DE PARTICIPACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Participación sistemática, lo más directa posible (talleres) - Nutrida participación en AMPA/Consejo Escolar - Acompañando en excursiones/colaborando en actividades puntuales (fiestas y celebraciones, campamentos) 	<ul style="list-style-type: none"> - Menor implicación de las familias - Escasa participación en AMPA/Consejo Escolar - Colaborando en actividades puntuales/acompañando en excursiones (cada vez menos)
	GRADO DE SATISFACCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Satisfacción en distintos niveles por parte de la maestra - Total satisfacción por parte de la familia 	<ul style="list-style-type: none"> - No satisfacción total por la disminución de la participación por parte de la maestra - Insatisfacción por parte de la familia
	DIFICULTADES U OBSTÁCULOS	<ul style="list-style-type: none"> - Mentalidad de las partes implicadas - Compatibilización de horarios escuela/familias 	<ul style="list-style-type: none"> - Delegación en la escuela por parte de las familias - Barreras impuestas por el propio centro o algunos maestros - Desinterés o dejación de sus funciones por parte de las familias
PROPUESTAS DE MEJORA	<ul style="list-style-type: none"> - Formación, investigación, acción por parte de maestros - Iniciativa de ambas partes, pero si las familias no dan el paso, que sean los maestros los que lo hagan y reclamen a las familias su presencia en el aula de sus hijos 	<ul style="list-style-type: none"> - Más apertura del centro en horarios para facilitar la participación de las familias - Más comunicación e información - Clarificación de roles familias/docentes 	

	<p>VALORACIÓN DE LAS FAMILIAS/APOYO A LA DOCENTE</p> <p>VALORACIÓN DE LAS FAMILIAS POR PARTE DEL CENTRO/ESCUCHA DE LA TUTORA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Distintos grados de valoración, tanto por parte de familias como de profesorado - Valoración por parte de las maestras tutoras de sus hijos, pero no así por el centro 	<ul style="list-style-type: none"> - En general, los docentes se sienten valorados - Valoración por parte de las maestras tutoras de sus hijos, aunque un sector de los padres no está contento con la participación en la actualidad
--	--	---	---

4.5. Conclusiones

Las relaciones entre la familia y la escuela son no sólo necesarias, sino inevitables. Dado que la educación empieza en la familia y continúa en la escuela, ambas instituciones están llamadas a trabajar conjuntamente, porque una buena educación exige el conocimiento del medio en el que viven los niños, así como la participación de las familias en la vida escolar, de tal forma que las familias lleguen a sentir como propia la escuela.

Los resultados obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto que las relaciones familia-escuela se perciben de manera muy positiva tanto por parte de las maestras entrevistadas como por parte de las familias participantes en ambos contextos temporales (separados por casi 30 años), lo cual indica la importancia y relevancia que tanto un colectivo como el otro le confieren a las mismas a lo largo del tiempo, en sintonía con los resultados presentados por García-Bacete (2006).

Las familias son consideradas por estos dos colectivos como un agente fundamental en la educación de los más pequeños, y tanto las maestras como las familias consideran que ambos contextos han de colaborar para que los niños logren desarrollar una personalidad sana y dejen aflorar todas sus capacidades y habilidades, pues a la escuela acuden no sólo para adquirir conocimientos que les ayuden a ir superando etapas educativas, sino a formarse íntegramente como personas, para lo cual la coparticipación de familias y escuela es fundamental.

No obstante, y a pesar de que en los dos contextos temporales señalados se consideran fundamentales las relaciones entre la escuela y la familia, lo cierto es que la realidad vivida por unas maestras y unas familias en los años 80 difiere sustancialmente de la que se percibe por unas y otras en la actualidad. Los padres han pasado de coparticipar directamente en las aulas llevando a cabo actividades periódicas y de forma directa con sus hijos por medio de talleres (además de colaborar en actividades puntuales como acompañar en salidas didácticas o ayudar en la preparación de fiestas y celebraciones), a sentir que no son considerados por parte del centro, pasando por situaciones intermedias en las que han podido participar en el tipo de actividades puntuales acabadas de mencionar, pero casi siempre a instancias de las propias familias.

Por su parte, cabe constatar que se ha producido un descenso en el número de familias que se implican en la vida escolar del centro al que acuden sus hijos, cuando no hacen una delegación de sus funciones como educadores en la escuela, lo que pone de manifiesto, tal y como indican Sarramona y Rodríguez (2010), la presencia de dificultades en la colaboración familia-escuela que es preciso superar.

Esta situación puede deberse a muy diversos factores, entre los que destacan la falta de información y/o formación de algunos padres, el desinterés o el desencanto de ciertos profesores ante la falta de respuesta de las familias o la oposición por parte del centro a la entrada de los padres en la escuela (lo que, como se ha podido comprobar, no obstó para que la experiencia llevada a cabo en los años 80 pudiera desarrollarse con éxito, siendo el claro ejemplo de que querer es poder).

Por eso es esencial que cuidemos las relaciones entre la escuela y la familia a lo largo del tiempo, porque no son una realidad fija y estable sino cambiante y diversa, debiendo cuestionarnos si las partes implicadas están satisfechas con la participación que se da en cada momento y si responde verdaderamente a sus necesidades. Como bien señala García-Bacete (2003), no se trata tanto de

realizar más o menos actividades de colaboración entre familias y maestros (calidad frente a cantidad) como de ir avanzando para superar las dificultades con las que, sin duda, nos encontraremos, de la mano de la innovación, de la experimentación y con el firme objetivo de lograr una implicación sistemática.

Todo esto nos ha de llevar a replantearnos el concepto de participación, a volver a darle el valor que tiene y ponerlo en alza. Y así, no podemos olvidar, como señala Santos Guerra (2000), que

“Participar es comprometerse con la escuela. Es opinar, colaborar, criticar, decidir, exigir, proponer, trabajar, informar e informarse, pensar, luchar por una escuela mejor. Participar es vivir la escuela no como espectador sino como protagonista”.

Por lo tanto, acudiremos de nuevo a Santos Guerra (2000) para tomar prestada su metáfora de que la participación es un árbol que crece lentamente y de forma constante, pero sólo si se le proporcionan los cuidados pertinentes. En nuestro caso, las relaciones familia-escuela son este árbol, y tanto las familias como el profesorado, el centro y los propios niños son sus componentes básicos, sus ramas, sus hojas, su tronco y sus raíces; el terreno en el que lo plantamos es la comunidad educativa; y sólo dará frutos (que podemos traducir como los beneficios que se derivan para todas las partes intervinientes en este proceso) si lo cuidamos como es debido, alimentándolo, regándolo, evitando que se ponga enfermo (es decir, estando motivados, reflexionando, colaborando, innovando, dialogando, formándonos constantemente).

Sólo así lograremos que crezca fuerte y sano, que siga dando frutos, que no muera y que permita que estas relaciones entre la familia y la escuela lleven a estos dos colectivos a saber el sentido que lo que hacen y se comprometan juntas para mejorarlo, para mejorar y hacer lo más agradable y próspero posible el paso de los más pequeños por la escuela.

5. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J.L. (2004). Escuela, familia y comunidad educativa. En Pozo, M. (Ed.), *Teorías e instituciones contemporáneas de educación* (pp. 131-139). Madrid: Biblioteca Nueva.

Altarejos, F. (2002). La relación familia-escuela. *ESE: Estudios Sobre Educación*, 113-119.

Arostegui, I., Darretxe, L. y Beloki, N. (2013). La participación de las familias y de otros miembros de la comunidad como estrategia de éxito en las escuelas. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6 (2), 187-200.

Bassedas, M. (2009). La participación en la escuela infantil (en *La educación de 0 a 6 años hoy*). Red Territorial de Educación Infantil de Cataluña. Barcelona: Octaedro/Rosa Sensat.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Carvajal, M. (2002). Os invitamos a educar. *Cuadernos de Pedagogía*, 311, 19-22.

Castro, A. y García-Ruiz, R. (2013). La visión del profesorado de Educación Infantil y Primaria de Cantabria sobre la participación y las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad escolar. *Aula Abierta*, 41 (1), 73-84.

Comellas, M. J. (2006). Nuevas alternativas y modelos en la relación familia-escuela y profesionales de la comunidad. *Cultura y Educación*, 18 (3-4), 295-309.

Engels, F. (1977). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Epstein, J. (2001): *School, family, and community partnerships. Preparing educators and improving schools*. Boulder, CO, Westview Press. En Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339,119-146.

Fernández Enguita, M. (2007). Educar es cosa de todos: escuela, familia y comunidad. En Garreta, J. (Ed). *La relación familia-escuela*. Lleida: Universitat de Lleida, 13-32.

Fish, M.C. (1990). Best practices in family-school relationships. En Thomas, A. y Grimes, J. (Eds): *Best practices in school psychology-II*, Washington, DC: NASP, 383-392.

García-Bacete, F.J. (1998). Aproximación conceptual a las relaciones escuela-familia. *Bordón*, 50 (1), 23-34.

García-Bacete, F.J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (4), 425-437.

García-Bacete, F.J. (2006). Cómo son y cómo podrían ser las relaciones entre escuelas y familias en opinión del profesorado. *Cultura y Educación*, 18 (3-4), 247-265.

Gómez, C. (2002). Una grabadora, puente hacia las familias. *Cuadernos de Pedagogía*, 318, 20-22.

Gutiérrez, T. (2002). El Protagonista de la Semana. *Cuadernos de Pedagogía*, 312, 20-22.

Hernández, M^a.A. (2005). La tarea de educar en la familia. *X Congreso Internacional de Educación Familiar: Fortalezas y debilidades de la familia en una sociedad de cambio*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria: Radio Ecca. En Hernández, M^a. A. y López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta* 87, 3-26.

Hernández, M^a. A. y López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta* 87, 3-26.

Hoebel, E.A y Weaver, T. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Barcelona: Omega.

Kñallinsky, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones.

Kñallinsky, E. (2003). Familia-escuela: una relación conflictiva. *El Guinguada* 12, 71-94.

L.O.E. (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de Mayo, de Educación (BOE núm. 106 de 4 de Mayo de 2006).

L.O.M.C.E. (2013). Ley Orgánica 8/2013, de 9 de Diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (BOE núm. 295 de 10 de Diciembre de 2013).

Marina, J.A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel. En Torío, S. Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta* 83, 35-52.

Martínez, S. (2013). La relación familia y escuela. La representación de un espacio compartido. *Cuadernos de Pedagogía* 439, 76-79.

Mínguez, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación* 363, 210-219.

Mir, M., Batle, M. y Hernández, M. (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. *IN. Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, V. 1, nº 1, 45-68.

Morgan, L.H. (1970). *La sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso.

Pérez de Guzmán, V. (2002). Familia y escuela: ¿dos mundos inconexos? *Cuestiones pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación* 16, 205-220.

Rey, M. (2013). Relación con las familias en una escuela con autobús. *In-fancia: educar de 0 a 6 años*, 138, 28-33.

Rodríguez, S. (1999). Compartir el trabajo con las familias. *Cuadernos de Pedagogía*, 276, 17-19.

Santos Guerra, M.A. (2000). La participación es un árbol. Padres y madres, desde la ciudadanía, hacen la escuela. *Kikirikí. Cooperación educativa*, 55-56, 105-116.

Sarramona, J. (2000). *Teoría de la Educación (Reflexión normativa y pedagógica)*. Barcelona: Ariel.

Sarramona, J. y Rodríguez, T. (2010). Participación y calidad de la educación. *Aula Abierta* 38 (1), 3-14.

Veci, P. y Jorganes, M. (1988). Los padres van a la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, 159, 36-38.

Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori.

6. ANEXOS

ENTREVISTA A MAESTRA - 1 (AÑOS 80)

1. Como maestro/a ¿qué papel piensa que tiene la familia en la educación de los niños?

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos; los maestros, en cambio, somos servidores de los padres en esa tarea. Es en la familia donde los niños aprenden de forma natural un alto porcentaje de lo que van a aprender el resto de sus vidas. En suma, el papel de la familia en la educación de los niños es vital.

2. ¿Piensa que la familia y la escuela deben colaborar en el proceso educativo de los niños?

La familia y la escuela deben mantener una estrechísima colaboración que, además, sea eficaz para el niño, lo que no se reduce a unas meras reuniones, ni tan siquiera a una escuela de padres o a lo que maestros y padres llaman “relacionarse” (que se produzcan intercambios de informaciones en ambas direcciones no es suficiente). La familia y la escuela están obligadas a colaborar, y lo que es más, están llamados a coparticipar para que el paso de los niños a la escuela sea lo menos brusco posible.

El mundo de los niños en esta etapa se centra fundamentalmente en estos dos ambientes, el familiar y el escolar, y por eso es esencial que estos dos contextos tengan un punto de encuentro y unión donde los niños sean el centro y los padres y los maestros sean capaces de estimularles en una conexión total, porque ambos persiguen el mismo objetivo: que el niño desarrolle una personalidad sana, para lo que son imprescindibles dos ingredientes: la seguridad y la afectividad, que se ven beneficiadas con la presencia de las familias en el quehacer diario del grupo escolar.

No concibo una escuela infantil en la que no haya coparticipación entre familias y maestros; en este sentido, no considero a los padres como una “ayuda”, son mucho más que un apoyo, y hay que saber organizar adecuadamente su entrada en la escuela (esto implica mucho más trabajo, pero significa hacer las cosas bien). Quién mejor que los padres para saber detectar las necesidades de sus hijos y para actuar con ese trato y cariño que a veces perdemos los

maestros porque nos hemos “profesionalizado” demasiado. Por eso los maestros debemos ser los expertos que ayuden a los padres, y los padres deben preocuparse de lo que nosotros, como maestros, hacemos con sus hijos.

3. ¿Qué cree que la familia le demanda a la escuela?

Pues depende de las familias. Ahora mismo se me ocurren distintos tipos de familias y de demandas, por ejemplo:

- Están las familias que consideran que la escuela es una guardería donde “aparcar” a los chiquillos, sin plantearse nada más, sin ir más allá en muchas ocasiones (a veces les dejan allí por necesidad, aunque otras lo hacen “para que empiecen a espabilar, a hacer amigos, a relacionarse...”).
- Están las que buscan que su hijo esté atendido y que le den de comer en caso de que sea necesario (aunque a veces les dejan al comedor “a ver si así aprende a comer...” y no por necesidad).
- Las hay que pueden tener esa necesidad de asistencialidad, pero también quieren que los niños adquieran conocimientos para que estén preparados para pasar a Primaria y se conforman, además, con que les traten bien (que reciban instrucción, pero se muestran recelosos de la escuela por si acaso, en ese camino hacia la instrucción, emplean la fuerza).
- Otras piden asistencialidad, instrucción y educación, pero educación en el sentido de que el niño sea un niño tipo, es decir, que no dé problemas, que no alce la voz, que se conforme con lo que le viene dado, que sea sumiso, que no llame la atención...
- Y luego están las que quieren que sus hijos vayan a la escuela para que logren una personalidad sana, para que dejen aflorar todas las capacidades innatas que tienen dentro, para que se desarrollen de manera integral.

Pero, lamentablemente, lo cierto es que a medida que van avanzando los cursos y van subiendo de nivel, a pesar de que siguen queriendo una educación integral para sus hijos, acaban pidiendo resultados, porque quieren

que no fracasen en la vida, porque la sociedad se empeña en exigirnos resultados continuamente (y no se dan cuenta, ni unos ni otros, que el niño realmente educado triunfa siempre).

4. ¿Qué cree que pide la familia a la escuela en torno a la educación de su hijo/a?

Al igual que en la pregunta anterior, la respuesta varía en función del tipo de familia con la que nos encontremos: cada una viene de un entorno distinto, ha recibido, a su vez, una educación distinta, y tiene aspiraciones y necesidades distintas, que hará llegar a la escuela con más o menos éxito. Pero de lo que no cabe duda es de que la familia tiene que estar educada por la sociedad para saber qué pedir, y para eso están las escuelas de padres, para informarles, para explicarles, para hacerles conscientes de lo que pueden hacer, de sus obligaciones y de sus deberes, de su papel de educadores, etc.

5. ¿Cómo se plantea la colaboración entre la familia y la escuela en el centro? ¿Qué canales de comunicación se establecen en torno a la escuela y la familia?

Yo planteo esta colaboración partiendo de la necesidad de coparticipación: los padres han de participar en la escuela de sus hijos, que es también su escuela. En mis programaciones, al planificar los medios con los que contamos para lograr nuestros principios metodológicos, he considerado siempre que los personales no son sólo el maestro (con su actitud) sino que también están los padres entre los elementos de la comunidad educativa. La escuela es una comunidad educativa en la que cada miembro debe tener clara su función, pero actúa como un grupo en el que ninguno de sus componentes es secundario.

Por tanto, considero la implicación de los padres como un medio educativo, y para comunicarnos, para establecer esas relaciones de las que estamos hablando que desemboquen en la participación directa de los padres en la escuela, llevamos a cabo las siguientes actividades y encuentros:

- Primero, una serie de reuniones periódicas con las familias explicándoles el concepto de educación y todo lo que ello implicaba para que dedujesen que era necesaria su implicación.

- También los propios padres comunicaban cómo trabajaban los niños a través de actividades simultáneas, que dimos en llamar talleres porque en ellos siempre se fabricaba algo (fue para el desarrollo de los mismos donde, en un principio, solicitamos su participación, como monitores de los talleres).
- Una vez que supimos la disponibilidad de cada padre y cada madre, elaboramos un calendario de participación para organizar y distribuir compensadamente las intervenciones en los talleres por parte de las familias.
- En consecuencia, hubo múltiples reuniones con los monitores de los talleres para planificarlos y organizarlos, haciendo constar que el responsable último de todo esto es el maestro, y que de él depende la intencionalidad educativa a pesar de que, en la medida de sus posibilidades, fueran partícipes directos. En cuanto a la evaluación de los talleres, ésta se llevaba a cabo por parte del niño, del maestro y de los padres, y para ello, tenían que conocer que evaluar es saber lo que vale, pero como el niño vale siempre, lo que evaluamos son los procesos seguidos por el niño, por el maestro (grupo de maestros) y por toda la comunidad educativa. ¿Y para qué evaluamos? Para modificar nuestras estrategias de trabajo en función de las necesidades del niño.
- En otras reuniones, procurábamos que los padres hicieran lo mismo que sus hijos hacían en su día a día, para lo que organizábamos sesiones de juego, con el fin de que fueran conscientes de la cantidad de capacidades que se liberan en un aula de Infantil.
- En otros momentos, los padres proponían temas que les resultaban de interés para que expertos en la materia les aclarasen las dudas que pudieran tener.
- También les hacíamos encuestas en las que, a través de distintas dinámicas, queríamos provocar su participación, el debate, la discusión, el conocimiento y el entendimiento.
- Las conclusiones de todas esas reuniones se transmitían a padres y maestros, a todos, incluso a la Administración Educativa (es más, en

muchas ocasiones eran los propios padres los que se encargaban de transmitirlo).

- No menos importantes eran las reuniones informales que manteníamos después de los talleres tomando un café en la cocina donde se desarrollaban parte de los mismos (es muy importante no dejar solos a los padres). En esos intercambios de impresiones después de las jornadas había una norma muy clara: no se juzgaba a ningún niño ni se comparaba a los niños entre sí, porque todos tienen algo positivo (hay que valorarles en base a su esfuerzo y capacidad). También organizábamos fiestas en días señalados o especiales, o nos íbamos de convivencias y campamentos todos juntos: niños, familias y maestras.

En resumen, por medio de todos estos encuentros lo que pretendíamos era la progresiva y común concienciación de los padres para que se hicieran escuela. Y al cabo de un tiempo de trabajo llegamos a la conclusión de que era imprescindible y necesario crear una escuela de padres, pero fracasamos en el intento de que fuese amparada por el Ministerio (lo que, al final, agradecemos, porque fuimos más libres y pudimos organizarnos sin presiones ni intromisiones).

Estoy absolutamente convencida de que el padre que entra en la escuela y entra bien, sabiendo diferenciar los roles de padres y maestros, sabiendo lo que quiere y teniendo bien diferenciada y clarificada su función, es muy difícil que salga, es muy difícil que entorpezca la necesidad y el derecho de su hijo a tener una escuela que no interrumpa la vida.

6. Como docente ¿considera que las familias tienen posibilidades de participar, colaborar y aportar en el contexto escolar en el que su hijo/a se desenvuelve? ¿De qué forma participan? ¿Está satisfecho/a con la participación de las familias en el centro?

He demostrado que se debe y se puede hacer, y se tiene la obligación de hacer. Otra cosa distinta es que después de más de 30 años, tanto Administraciones como centros escolares se hayan encargado de que esto sea prácticamente imposible, porque no interesa, porque sólo interesa preparar al niño para el curso siguiente y para la universidad en el mejor de los casos (pero

lo cierto es que sólo “pasan” uno de cada tres niños: esto ocurría hace más de 30 años y sigue pasando ahora, lo que pone de manifiesto que la escuela es útil a todos menos al niño).

Por tanto, se hace necesaria una relación entre la familia y la escuela que sea directa, que permita la comunicación y colaboración para crear situaciones de sociabilidad en las que los niños pueden educarse, considerando, por supuesto, el hecho educativo como una acción esencialmente de relación.

En cuanto a la satisfacción, nunca estuve del todo satisfecha porque, aunque a los padres es fácil entusiasmarles con todo lo que tenga que ver con su hijo, la mentalidad de la inmensa mayoría de la sociedad es contraria a este tipo de dinámicas. Y además, porque el centro escolar en el que se desarrolló esta experiencia lo toleró porque no le quedó más remedio, no se atrevieron a ir en contra a pesar de que se oponían a ello con uñas y dientes, a lo que hay que añadir que la Administración no colaboró en absoluto a pesar de habernos concedido el Plan Experimental.

Pero bueno, contra todo pronóstico, logramos sacarlo adelante, prolongarlo en el tiempo todo lo que nos fue posible, llegando incluso a exponer nuestras prácticas en diversos foros, cursos y seminarios, llegando a venir a visitarnos 41 CEPs de toda España...

7. ¿Se derivan beneficios de esta colaboración? ¿Para quiénes?

Todo lo que aporta la coparticipación de las familias en la escuela son beneficios: para el niño el primero, para las familias, para el maestro que aprende e investiga constantemente, para el maestro que no quiere ni aprender ni investigar (pero algo le queda), para la sociedad en general e incluso para los Gobiernos que se oponen, porque se oponen con tal empeño que se les ve venir...

8. ¿Qué obstáculos/dificultades identifica en la relación familia-escuela?

La mentalidad o la mentalización en contra, la ignorancia de maestros y padres y la “no ignorancia” de los gobernantes. Las relaciones entre la familia y la escuela deberían estar contempladas en la ley y debidamente especificadas, así como en los programas de formación del profesorado; si se contempla (y se obliga, pongo por caso, a “dar” Matemáticas, ¿qué pasa con las relaciones

entre la escuela y la familia? ¿Son acaso menos básicas? Cosas como esta dejan al aire el “concepto de escuela” que tienen la sociedad y sus regidores; dejan al aire el concepto de Educación como adiestramiento escolar; ponen de manifiesto que es “eso” lo que desean “casi” todos los gobiernos, padres y maestros.

9. ¿Qué sugerencias o propuestas de mejora realizaría para fortalecer las relaciones entre la escuela y la familia?

Volver a empezar, hacer lo que he dicho que he hecho, lo que hice hace treinta y pico años, lo que Malaguzzi, Tonucci, Freinet y tantos otros hicieron hace muchos más años, y aún seguimos sin empezar a cumplirlo. Pero ahora procuraría exigir que los Gobiernos contemplaran debidamente desarrollada la coparticipación familia-escuela (que, como ya he dicho, no se considera materia escolar), así como la implicación de los centros escolares en esta tarea.

En su momento tuvimos la oportunidad de participar en foros de experiencia (paradójicamente promovidos por el Gobierno) para mostrar nuestra propia experiencia, a raíz de los cuales nos solicitaron para dar cursos en los que transmitir nuestra forma de trabajo (para informar y mentalizar) y generar debates y opiniones. También escribimos artículos y llegamos a promover una Escuela de Verano de Educación Infantil en la que participaron Tonucci y Jaume Carbonell (para practicar y difundir nuestra manera de actuar en este campo).

La investigación permanente y el contraste son el único modo de avance (los maestros han de poner en el candelero su quehacer todos los días, y han de hacerlo en grupo).

10. ¿Se siente valorado/a por las familias?

Muy valorada por algunas familias, valorada por otras, infravalorada por otras, valorada por algunos maestros y tenida como un peligro por otros (incluso hubo un Claustro de Profesores en doble sesión para prohibir la entrada de los padres en el aula...), además de no amparada debidamente por la Administración Educativa.

ENTREVISTA A MAESTRA - 2 (ACTUALIDAD)

1. Como maestro/a ¿qué papel piensa que tiene la familia en la educación de los niños?

El papel de la familia es fundamental, yo diría que insustituible. Es en ella donde el niño va a adquirir hábitos, valores y los primeros aprendizajes imprescindibles para su desarrollo. Los verdaderos pilares de la educación son los padres.

2. ¿Piensa que la familia y la escuela deben colaborar en el proceso educativo de los niños?

La colaboración de las familias es imprescindible y es fundamental la comunicación entre padres y maestros. Además de una fuente de información en ambas direcciones, la unidad de criterios e ir en la misma línea es indispensable, que haya una misma opinión de cara a lograr lo mejor para el niño, que es lo que ambos buscamos. Y si no estamos de acuerdo, lo lógico es hablarlo y comentarlo, sin llegar a desacreditarse unos a otros delante de los niños.

3. ¿Qué cree que la familia le demanda a la escuela?

Desgraciadamente, creo que cada vez delegan más aspectos de la vida cotidiana en la escuela, y entiendo que la escuela debe estar abierta a la incorporación de cuantos más ámbitos, mejor (educación medioambiental, educación para la salud, educación religiosa, idiomas, etc.), pero hay cuestiones de las que la escuela no puede encargarse única y exclusivamente, y veo que el nivel de demanda es elevado, sin a veces dar nada a cambio. La escuela debe ser compensadora de carencias, pero no es el lugar exclusivo al que acudir para paliar según qué cuestiones.

4. ¿Qué cree que pide la familia a la escuela en torno a la educación de su hijo/a?

Depende un poco de las familias, hay diferencias entre las aspiraciones e ideas de unas familias y de otras: algunas se conforman con que el niño vaya al colegio y esté contento, sin más pretensiones, mientras que otras te manifiestan que la Educación Infantil es una etapa que es la base de todo, y

que valoran y se sorprenden con los avances que llevan a cabo sus hijos (“pero bueno, cómo dibuja ya”, o “fíjate, que el otro día escribió mi nombre”); incluso hay grupos que valoran mucho cuando los niños ya son capaces de leer y escribir (quizá lo lleguen a valorar más que otros aspectos). En todo caso, en la etapa de Educación Infantil lo que los padres demandan principalmente es:

- Un lugar acogedor al que el niño acuda contento
- Una atención individualizada
- Adquisición de aprendizajes
- Y, actualmente, un amplio horario para poder conciliar la vida familiar y la escolar

5. ¿Cómo se plantea la colaboración entre la familia y la escuela en el centro? ¿Qué canales de comunicación se establecen en torno a la escuela y la familia?

Comenzamos y terminamos el curso con reuniones con las familias (algunas grupales, para señalar la dinámica del curso, los objetivos que nos planteamos, las actividades que se van a realizar, etc., y otras individuales, bien a instancias de las familias o bien por iniciativa de las tutoras), lo que se complementa esencialmente con la participación de los padres en salidas didácticas y colaboración en fiestas y celebraciones. Los principales canales de comunicación son los contactos diarios en las entradas y salidas a clase, las circulares escritas y las reuniones con las familias.

6. Como docente ¿considera que las familias tienen posibilidades de participar, colaborar y aportar en el contexto escolar en el que su hijo/a se desenvuelve? ¿De qué forma participan? ¿Está satisfecho/a con la participación de las familias en el centro?

Creo que cada vez es menor el número de padres que se implican activamente en la vida escolar de sus hijos. En algunos casos, por motivos laborales y en otros, por falta de interés. Pienso que a veces se delega demasiado en la escuela. Incluso cada vez es menor el número de familias que forman parte de la AMPA del centro (de mi clase, creo que sólo dos o tres familias son socias) o que son miembros del Consejo Escolar, lo que da una muestra más de su nivel de implicación actualmente.

7. ¿Se derivan beneficios de esta colaboración? ¿Para quiénes?

Como he explicado anteriormente, es muy beneficiosa y necesaria la implicación de la familia. Los principales beneficiados son los niños.

8. ¿Qué obstáculos/dificultades identifica en la relación familia-escuela?

Como también he señalado, la familia delega en la escuela responsabilidades que son familiares. A veces esto, junto con otros motivos ya mencionados (falta de tiempo, poco interés) crea desencanto entre el profesorado y, en ocasiones, hace que tiremos la toalla” ante la falta de respuesta. Pero nadie tiene la culpa del deterioro de estas relaciones al 100%, porque también hay que procurar dinamizar y poner de nuestra parte para que no se corten o supriman estas relaciones. Crear un buen ambiente es cosa de todos, y requiere de la voluntad de las partes involucradas para que se pueda lograr.

9. ¿Qué sugerencias o propuestas de mejora realizaría para fortalecer las relaciones entre la escuela y la familia?

Abrir más la escuela en horarios y actividades en las que los padres puedan participar.

10. ¿Se siente valorado/a por las familias?

En esta etapa, y salvo casos puntuales, yo diría que los profesores estamos valorados.

ENTREVISTA A FAMILIA – 1 (AÑOS 80)

1. Como padre/madre, ¿qué papel piensa que tiene en la educación de su hijo/a?

Un papel fundamental porque desde que nacen, mis hijos son mi responsabilidad, y esa responsabilidad me lleva a educarles en una serie de valores y actitudes que les valgan para desenvolverse en la vida, y todo eso acompañado de amor, afecto, cariño y cuidados, procurando que sean buenas personas, respetuosas y trabajadoras.

2. ¿Piensa que la familia y la escuela deben colaborar en el proceso educativo de los niños?

Por supuesto que deben colaborar, porque la escuela es un complemento básico para el niño; los padres somos los que primero les transmitimos una educación, pero la escuela nos ayuda ahí donde nosotros no sabemos o no podemos llegar, nos apoya y nos orienta, teniendo claro que ambos, padres y maestros, debemos ir en la misma dirección para que no se den contradicciones entre lo que se vive en casa y lo que viven en el colegio.

3. ¿Qué le pide como familia a la escuela en torno a la educación de su hijo/a?

Yo entiendo la escuela como un lugar en el que los niños no sólo aprenden o adquieren conocimientos, sino como un espacio en el que les ayudan a crecer como personas, siendo un complemento básico de la familia. A los hijos los comienzas a educar en casa, pero además en el colegio les enseñan y a la vez complementan la educación que las familias les damos en casa, para que crezcan como personas, para que sepan desenvolverse en la vida, para que adquieran habilidades que les permitan ser autónomos y aprendan a tomar sus propias decisiones.

4. ¿Qué le pide la escuela a las familias respecto al apoyo y la colaboración en la educación de los niños?

Cuando mis hijos fueron al colegio, sus maestras me pidieron una total colaboración. Por las tardes había unos talleres muy diversos en los que participábamos los padres, pero siempre desde nuestra posición de padres,

nunca intentando ser maestros ni desempeñar funciones que no nos correspondían porque son propias de los docentes; los padres desarrollábamos con los niños esos talleres, y a través de ellos aprendían muchas cosas, pero sin meternos lógicamente en las tareas de las maestras. Intentábamos transmitir lo que buenamente podíamos a nuestro modo, de otra manera diferente a como lo hacían las profesoras. Se trataba de una participación de los padres teniendo en cuenta que en el ámbito del colegio están los niños, los maestros y los padres y cada uno tiene un puesto, pero todos pueden colaborar estrechamente para enriquecerse mutuamente.

5. ¿Cómo se plantea la colaboración entre la familia y la escuela en el centro?, ¿Qué canales de comunicación se establecen en torno a la escuela y la familia?

Como he dicho, cuando yo tuve a mis hijos en el colegio, la colaboración era muy buena, excepcional. La entrada en las aulas nos permitía ver cómo era su día a día y formar parte de él, sin impedir que todo se desarrollara con normalidad, no había altercados, se generaban unas dinámicas únicas entre unos y otros, y todo ello derivó en grandes beneficios para todos.

Los medios a través de los que estábamos en contacto eran fundamentalmente reuniones tanto informativas (para conocer qué era lo que se planteaban las maestras con nuestra presencia en las clases, cómo se iba a llevar a cabo -a través de talleres-, qué podíamos hacer nosotros, etc.) como formativas, aunque también intercambiábamos pareceres personalmente al llevar o recoger a los niños al colegio, o a veces nos transmitían alguna información puntual por medio de circulares escritas, o nos llamaban por teléfono si se trataba de algo muy urgente (piensa que esto ha sido hace casi 30 años, que no había teléfonos móviles y que incluso había familias que no tenían teléfono fijo en casa).

6. Como familia, ¿considera que tiene posibilidades de participar, colaborar y aportar en el contexto escolar en el que su hijo/a se desenvuelve?, ¿De qué forma participa? ¿Está satisfecho/a con el tipo de participación familiar existente en el centro?

En mi caso, sólo las maestras de mis hijos fueron las que fomentaron y alimentaron esas relaciones y nos facilitaron la participación directa en sus aulas, porque el resto del centro no “comulgaba” con ello, no estaba de acuerdo. Era un sistema magnífico que se fue al traste porque nadie quiso continuarlo, no había voluntad; en cambio, las maestras que tuvieron mis hijos lo estructuraron con mucho cuidado, de tal manera que los padres hicieran lo que tenían que hacer sin que llevaran a cabo actuaciones que no les correspondían; hubo muchas reuniones en las que nos informaron de lo que podíamos hacer, lo que podíamos aportar, y de qué forma, y aquello funcionó pero claro, si las maestras cambian y el centro no está de acuerdo con lo que se estaba haciendo, pues evidentemente no puede seguir funcionando.

En cuanto a la forma de participar, pues además de estos talleres a los que me he referido, también formé parte de la AMPA y del Consejo Escolar, pues era otra forma de participar que, como madre, se me presentaba, persiguiendo siempre el bienestar, la educación y el que las cosas funcionen siempre pensando en los niños, que son la parte principal del colegio (sin ellos no estaríamos hablando de todo esto).

Mi satisfacción con el tipo de participación de los padres en el centro (fundamentalmente en la AMPA y el Consejo Escolar) y en el aula de mis hijos fue total: las familias se implicaban todo lo que podían, había un grupo importante de madres y padres que pertenecían a la AMPA, también había interés por formar parte del Consejo Escolar, y se aportaban ideas, se dinamizaban muchas actividades, se nos escuchaba en el Consejo Escolar (aunque no siempre se tomaban en cuenta nuestros puntos de vista o peticiones) y, en líneas generales, éramos tomados en cuenta (lo que me temo que no sucede actualmente).

7. ¿Se derivan beneficios de esta colaboración? ¿Para quiénes?

Por supuesto que hay beneficios: la escuela no es un lugar para que los padres “aparquemos” a nuestros hijos durante una serie de horas al día, sino que es un lugar donde el niño se relaciona con otros niños de su edad, donde experimenta una serie de vivencias que sólo puede hacer allí, donde adquiere

conocimientos y donde complementa la educación que recibe en casa. Y los beneficios son, desde mi punto de vista, principalmente para los niños, que son los que más nos importan tanto a padres como a maestros y los nos motivan a estrechar relaciones entre las personas que más tiempo pasamos al día con ellos.

8. ¿Qué obstáculos/dificultades identifica en la relación familia-escuela?

Está claro que los padres cumplen unas funciones y los maestros otras, pero también es cierto que ambos se deben complementar, ambos deben ir juntos en la formación de nuestros hijos. Como he dicho, yo tuve la suerte de participar en una experiencia en la que los padres entrábamos de lleno en las aulas aprendiendo de los niños y con los niños y de la mano de las maestras, pero lógicamente todo esto no se hizo de un día para otro. Hubo muchas reuniones previas y continuas para sensibilizarnos, para explicarnos, para orientarnos y guiarnos en esta participación directa; y no todos los padres lo entendieron, ni la mayoría de los profesores del centro tampoco, pero eso no impidió que nos animáramos a intentarlo, y ya digo que los resultados fueron fabulosos. Yo recuerdo esa etapa con gran cariño, de una manera muy especial, pues no sólo sentí que podía hacer muchas cosas con los niños (y hablo de los niños del grupo en general, no sólo de mis hijos, porque todos los niños iban rotando y pasaban por todos los talleres, lo que era muy enriquecedor para todos), sino que los niños estaban felices, iban muy a gusto al colegio, aprendían divirtiéndose, nos divertíamos juntos, y tuve la oportunidad de conocer in situ cómo se comportaban mis hijos en la escuela, lo que hacían allí, cómo eran muy queridos por sus maestras, y aprendí a valorar la etapa de Infantil y a darme cuenta de lo importante que es para sentar rutinas y adquirir hábitos y conocimientos que acompañarán a los niños a lo largo de su vida, además de hacer buenas amistades que tengo la suerte de conservar actualmente.

Hoy en día, quizá las mayores dificultades se encuentren en los horarios imposibles que tienen algunas familias para poder acudir a la escuela con más frecuencia, aunque también se nota la dejadez de muchos padres, que son

más pasivos de lo que éramos antes, a lo mejor por desinterés, o incluso puede que porque desconozcan lo que pueden llegar a hacer.

9. ¿Qué sugerencias o propuestas de mejora realizaría para fortalecer las relaciones entre la escuela y la familia?

Me parece fundamental que los propios maestros estén concienciados de la importancia de que las familias y la escuela tienen que colaborar por el bien de nuestros hijos. Si falta interés por parte de los profesores y del centro en su conjunto, si no se valoran estas relaciones en la medida en que se deben valorar, si los padres están desinformados o desmotivados, mal asunto, nada de lo que se haga llegará a buen puerto, y eso contando con que se llegue a hacer algo. Por eso me da pena ver que aquello tan bueno que se vivió en la escuela de mis hijos ya no existe, que los padres ya no se tienen en cuenta más que para lo justo, que sus opiniones no se consideran y que, incluso, se tienen por estorbos a veces. Por eso creo que es imprescindible que, si los padres no dan el paso para interesarse por lo que pasa en las aulas de sus hijos, sean los maestros los que reclamen a las familias para colaborar en su educación, les informen de la cantidad de posibilidades que hay, de lo bueno y beneficioso que es para todos, y que no se dejen llevar por el desánimo o la apatía.

10. ¿Siente que las familias son valoradas por parte del centro/tutora de su hijo/a?

Cuando mis hijos eran pequeños sí, claro, por supuesto, cómo no. Ya digo que fue una experiencia fabulosa y muy satisfactorio comprobar que importas como madre, que no sólo puedes educar a tus hijos en casa sino que también puedes participar de su educación en el colegio, y que son las propias maestras las que te lo hacen saber. Y digo las maestras, y casi exclusivamente las de mis hijos porque, como ya he dicho antes, el resto del centro no lo veía de igual manera, había recelo a que los padres entrásemos en la escuela, y no entiendo por qué, porque ya digo que los talleres no pudieron salir mejor. Claro que había días que salían las cosas mejor que otros, pero constantemente estábamos apoyados por las maestras, evaluábamos cómo iban saliendo las cosas, lo que nosotras observábamos en los niños, había intercambios de

pareceres casi a diario, y la prueba de que las cosas funcionaban es que se prolongaron los talleres durante varios años.

ENTREVISTA A FAMILIA – 2 (ACTUALIDAD)

1. Como padre/madre, ¿qué papel piensa que tiene en la educación de su hijo/a?

Un papel importante, debemos ser uno de sus pilares en la vida.

2. ¿Piensa que la familia y la escuela deben colaborar en el proceso educativo de los niños?

Sí, deben estar en contacto ambas partes.

3. ¿Qué le pide como familia a la escuela en torno a la educación de su hijo/a?

Que eduquen bien a mi hija, con valores, y que si hay algún problema me lo comunique.

4. ¿Qué le pide la escuela a las familias respecto al apoyo y la colaboración en la educación de los niños?

Tiene que haber un apoyo entre ambas partes.

5. ¿Cómo se plantea la colaboración entre la familia y la escuela en el centro?, ¿Qué canales de comunicación se establecen en torno a la escuela y la familia?

Mediante la profesora.

6. Como familia, ¿considera que tiene posibilidades de participar, colaborar y aportar en el contexto escolar en el que su hijo/a se desenvuelve?, ¿De qué forma participa? ¿Está satisfecho/a con el tipo de participación familiar existente en el centro?

Sí, mediante reuniones.

7. ¿Se derivan beneficios de esta colaboración? ¿Para quiénes?

Sí, para todas las partes entre la familia y colegio.

8. ¿Qué obstáculos/dificultades identifica en la relación familia-escuela?

De momento no he encontrado ninguna dificultad.

9. ¿Qué sugerencias o propuestas de mejora realizaría para fortalecer las relaciones entre la escuela y la familia?

No se me ocurre ninguna propuesta, estoy contenta.

10. ¿Siente que las familias son valoradas por parte del centro/tutora de su hijo/a?

Sí.

ENTREVISTA A FAMILIA – 3 (ACTUALIDAD)

1. Como padre/madre, ¿qué papel piensa que tiene en la educación de su hijo/a?

Considero que somos los padres los que primero educamos a nuestros hijos, los que primero les transmitimos formas de comportarse, valores, los que nos encargamos desde el nacimiento de prepararles para la vida, y toda su vida va a depender de la educación que seamos capaces de darles, porque es la base de todo, lo más importante que se puede recibir en la vida.

2. ¿Piensa que la familia y la escuela deben colaborar en el proceso educativo de los niños?

Por supuesto, es algo básico e importantísimo. Pero parece que hay padres que en cuanto los niños van al colegio se piensan que allí lo reciben ya todo, y delegan la educación en la escuela, desentendiéndose de su labor también como educadores, y eso no debe ser así, la familia y la escuela tienen que colaborar.

3. ¿Qué le pide como familia a la escuela en torno a la educación de su hijo/a?

La escuela es un complemento; los niños necesitan empezar a adquirir una serie de habilidades y conocimientos que en casa no les puedes dar, y para relacionarse con otros niños (son muchos los ámbitos que toca la escuela, no sólo el del conocimiento: el de relación, el de experiencias, etc.). Pero sobre todo, que adquieran conocimientos en el sentido de que sean capaces en un momento determinado de tener su propia opinión, o sea, eso es lo básico, casi más que aprender contenidos: que tengan un juicio y criterio propio, que sepan dar sus juicios, porque esa es la manera de que no te alienen.

4. ¿Qué le pide la escuela a las familias respecto al apoyo y la colaboración en la educación de los niños?

La escuela debería pedirles a las familias la parte que les corresponde: que se impliquen, que colaboren en la educación de sus hijos, pero la realidad es que la escuela no te pide nada, sólo lo que tú quieras hacer con respecto a la educación de tu hijo.

5. ¿Cómo se plantea la colaboración entre la familia y la escuela en el centro?, ¿Qué canales de comunicación se establecen en torno a la escuela y la familia?

En mi caso he sido yo más la que he pedido que me digan a ver qué puedo hacer, he pedido yo más que me dejen hacer que recibir peticiones por parte de la escuela.

Los canales de comunicación son principalmente intercambios con la maestra cuando los vamos a llevar o a recoger, alguna vez por teléfono, y la colaboración es más fluida cuanto más pequeños son los niños, porque nos vemos prácticamente a diario. También alguna vez hemos utilizado una libreta como medio a través del que enviarnos mensajes, recordatorios, concertar citas, etc., firmándolo para que la maestra sepa que lo hemos recibido. Y también las reuniones de principio y final de curso, las entrevistas personales con la tutora y las notas escritas que nos llegan a través de los niños para avisos puntuales.

6. Como familia, ¿considera que tiene posibilidades de participar, colaborar y aportar en el contexto escolar en el que su hijo/a se desenvuelve?, ¿De qué forma participa? ¿Está satisfecho/a con el tipo de participación familiar existente en el centro?

Yo he intentado participar como he podido y me han dejado (acompañando en las excursiones, por ejemplo), porque era la única manera de saber cómo se desarrolla la vida en el centro, cómo funciona y estar un poco más enterada. Y aparte, pues perteneciendo a la AMPA y formando parte del Consejo Escolar, procurando hacer aportaciones y buscando siempre lo más beneficioso para los niños.

En cambio, no estoy satisfecha con el resultado, porque la mayoría de las veces, la voz de los padres no se tiene en cuenta, no tiene peso en el Consejo Escolar porque somos un grupo muy minoritario, y así es difícil representar a nadie... y lo mismo pasa con la AMPA, porque cada vez son menos las familias que participan, su actitud es bastante pasiva, hay escasa asistencia a las convocatorias hechas por parte de otros padres, y bueno, esto desmoraliza a

veces un poco, esta falta de interés y de valoración tanto por parte del colegio como de los propios padres del centro.

7. ¿Se derivan beneficios de esta colaboración? ¿Para quiénes?

Sí, claro, para los niños, que son los únicos de los que nos tenemos que preocupar tanto profesores como padres (e incluso la Consejería de Educación o el Ministerio, a ellos también les deberían preocupar lo primero los niños...).

8. ¿Qué obstáculos/dificultades identifica en la relación familia-escuela?

Que no te quieren atender desde la propia escuela a veces: no te abren la puerta en muchas ocasiones, y si no te la abren, poca relación de colaboración se va a establecer, poco o nada se puede hacer, porque si no te dan pie...

9. ¿Qué sugerencias o propuestas de mejora realizaría para fortalecer las relaciones entre la escuela y la familia?

Buscar la manera de que se establezca una comunicación fluida entre la familia y la escuela para que pueda haber colaboración de verdad, eficaz. Y también es importante, lo primero y lo que más, que los padres sepan cuáles son los límites, las competencias de cada uno, por lo que sería interesante que antes de que comenzara el curso se dejara clara cuál es la función de la escuela y cuál la de la familia, pero también dónde están los puntos de encuentro, y hacer sugerencias para fomentar estas relaciones.

Otra cosa fundamental es que no puedes desprestigiar el trabajo del profesor (distinto es que haya aspectos que puedas discutir a nivel padre-profesor, pero el niño no tiene que ser partícipe de esos intercambios de pareceres entre maestros y padres). El respeto y la educación de unos hacia otros no se pueden perder en ningún momento.

10. ¿Siente que las familias son valoradas por parte del centro/tutora de su hijo/a?

Yo, personalmente, sí. Cuando no eres entrometida, cuando haces las cosas como debes, cuando funcionas como tienes que funcionar sin imponer nada, cuando sabes que al niño le dejas en el cole porque allí va a hacer una serie de cosas que son el complemento de lo de diario, entonces no hay problema. Pero también sé de padres que no están contentos, que quisieran hacer más, participar más, pero el centro o las tutoras no les dan la oportunidad y, cuando

lo hacen, es para cuestiones muy puntuales (acudir a ver las actuaciones de Navidad o fin de curso, y cada vez menos, o acompañar en alguna salida, o llevarles vestidos de tal o cual manera en Carnaval), por lo que se quedan con ganas de más.